

Vol. 4 N° 19 Noviembre - Diciembre de 2025
ISSN: 2981-3395

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y principios fundacionales de la Organización de Naciones Unidas.

Gilberto López y Rivas (2007)

Medellín, Colombia 2025

PUBLICACIÓN BIMESTRAL
www.inaltera.org

INALTERA

*Publicación del área de las
ciencias sociales y humanas*

Volume 4, Número 19, Noviembre - Diciembre, 2025

ISSN: 2981-3395

Medellín, Colombia

www.inaltera.org

INALTERA

Colectivo Inaltera:

Diagramación y edición:

Paul Gutiérrez C.
Sergio Gutiérrez

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 4 / No. 19, Noviembre - Diciembre, , 2025

Derechos © 2025 Inaltera.org ISSN: 2981-3395

Redacción: Proyecto Inaltera, calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org

Cubierta: El Impacto de la Guerra Fría en la Cultura Popular.
Tomado de sesolibre.com



Palabras del Editor



*L*as ciencias sociales, al igual que toda ciencia, pero, para nuestro caso particular, la sociología, antropología e historia, han sido objeto de periódicos debates por la posición política e ideológica que han de asumir en la cotidianidad de su "quehacer". Y ¿cómo no asumirlo?, pues desde la posición que adopte el investigador dependerá en gran medida, por no decir que todo, el enfoque que se dé a una realidad, evento, circunstancia o momento que es objeto-sujeto de estudio. Es precisamente este escenario parte del gran debate respecto de la acción y metodología que ha caracterizado a nuestras disciplinas desde su aparición pues, no podemos dejar de lado que toda acción tiene una intención.

En este sentido, el ejercicio profesional del científico social resulta cargado ideológicamente, bien sea desde él mismo como sujeto o por quien le contrata o emplea, resultando el profesional, como su investigación, "tocados" por intereses de los grandes actores versus procesos de reconocimiento de las comunidades objeto de estudio. Situación que se traslada a los manuales de operaciones psicológicas militares, manuales operativos de Fuerzas Armadas o la manipulación de mercados en lo que han dado en llamar "antropología aplicada".

Así pues, en nuestra cotidianidad profesional los empleadores nos encargan el adelantar "análisis de involucrados", caracterización de líderes, procesos sociales y definir estrategias que "viabilicen" el desarrollo de procesos o proyectos. Acciones estas que se desprenden del ámbito militar como se verá claramente en los artículos que presentamos al lector en esta nueva entrega de Inaltera.

Paul Gutiérrez

Sumario

Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global

Por Gilberto López y Rivas

Pág. 8 – 20

Sociología y Espionaje **Proyecto Camelot**

Por Consejo Editorial
Revista cubana Referenciasz

Pág. 22 – 40

¿Guerra asimétrica o guerra de todo el pueblo?

**Armada Bolivariana De Venezuela Comando
Naval De Educación Dirección De Doctrina**

Por Horacio Benítez

Pág. 42-83



"Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente"

Manual de Contrainsurgencia 3-24 (2007)

Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global¹

Por Gilberto López y Rivas²

El 5 de octubre de 2007, el New York Times publicó un artículo de David Rohde (“El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra”), sobre la considerada por los militares estadounidenses como “nueva arma crucial en las operaciones contrainsurgentes”: un equipo integrado por antropólogos y otros científicos sociales para su utilización permanente en unidades de combate de las tropas de ocupación de Estados Unidos en Afganistán e Irak. El corresponsal informa que este singular involucramiento de las ciencias sociales en el esfuerzo bélico estadounidense constituye un exitoso programa experimental del Pentágono que, iniciado en febrero de 2007, ha sido tan recomendado por los comandantes en el teatro de la guerra que en septiembre de ese año el Secretario de Defensa Robert M. Gates autorizó una partida adicional de 40 millones de dólares para asignar equipos similares a cada una de las 26 brigadas de combate en los dos países mencionados.

En el mismo artículo se destacan las reacciones críticas por parte de un sector importante de la academia estadounidense que no duda en considerar el programa como “antropología

1 *Contexto Latinoamericano*, número 7, Enero-marzo de 2008. Traductor: Isolda Bohler

2 *Doctor en antropología, profesor investigador del Centro Regional en del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuernavaca, Morelos, México.*

mercenaria” y “prostitución de la disciplina”, comparándolo con lo ocurrido en la década de los sesenta, cuando se utilizaron antropólogos en campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina (Plan Camelot).

Ya en su sesión anual en noviembre de 2006 y con la presencia de cientos de sus integrantes, la American Anthropological Association condenó por unanimidad “el uso del conocimiento antropológico como elemento de tortura física y psicológica”, ante el alegato de que los torturadores de la prisión Abu Ghraib, en Irak, pudieron ser inspirados por la obra de un antropólogo, a partir de la idea que “hombres árabes humillados sexualmente podrían llegar a ser informantes comedidos” (Matthew B. Stannard. “Montgomery McFate’ Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?” San Francisco Chronicle, April 29, 2007).

En julio de 2007, el antropólogo Roberto J. González escribió un excelente artículo (“¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM- 3-24 y el complejo militar-antropológico”. *Anthropology Today*, Vol. 23, No. 3, June 2007), en el que detalla críticamente las contribuciones de antropólogos en la elaboración de dicho manual. González demuestra, incluso, que algunas de estas “contribuciones” no son innovadoras desde el punto de vista de la teoría antropológica y más bien parecen “un libro de texto introductorio de antropología simplificado -aunque- con pocos ejemplos y sin ilustraciones.”

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y los principios fundacionales de la Organización de Naciones Unidas. Una de sus más aguerridas defensoras y autoras intelectuales es la antropóloga estadounidense Montgomery Mcfate, quien se impuso la tarea de “educar” a los militares y cuya misión en los últimos cinco años ha sido



convencer a los estrategas de la contrainsurgencia de que la “antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería”. Mcfate ignora y le exasperan las críticas de sus colegas en la academia, a quienes considera encerrados en una torre de marfil y más “interesados en elaborar resoluciones que en encontrar soluciones”. Ella es ahora la “comisaría política” de los militares, una de las autoras del citado manual de contrainsurgencia, creadora del programa Sistema Operativo de Investigación Humana en el Terreno, iniciado por el Pentágono, y consejera de la Oficina del Secretario de Defensa. Todo un éxito del American way of life.

En realidad, la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia antropología, la cual se establece como ciencia estrechamente ligada al colonialismo y a los esfuerzos por imponer en el ámbito mundial las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Un clásico sobre el tema es el libro de Gérard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972) que en su introducción asienta: “El nacimiento común del imperialismo colonial contemporáneo y de la antropología igualmente contemporánea puede situarse en la segunda mitad del siglo XIX. Trataremos de poner en evidencia la relación de la ideología imperialista, de la que la antropología no es sino uno de sus elementos, con la ideología colonial, y las razones por las cuales una investigación ‘sobre el terreno’ se hacía necesaria y posible por la colonización de tipo imperialista.” (p. 15)

Hay que recordar en México el papel protagónico que jugaron los antropólogos en la elaboración de las políticas indigenistas desde el momento en que Manuel Gamio, padre fundador de la disciplina en este país, definió a la antropología como “la ciencia del buen gobierno”, iniciándose un maridaje entre antropólogos y el Estado mexicano que fue roto en parte hasta que el movimiento estudiantil-popular de 1968 creó las condiciones para que las corrientes críticas



se manifestaran y denunciarán el papel de complicidad de la antropología mexicana posrevolucionaria en el afianzamiento del colonialismo interno que rompió la rebelión zapatista. El grotesco maquillaje cultural de la antropología contrainsurgente no cambia la naturaleza brutal de la ocupación imperialista ni ganará la mente y los corazones de la resistencia y de los millones de estadounidenses que se manifiestan de manera creciente contra la guerra.

El nuevo manual de contrainsurgencia estadounidense

Como expresión del grado de involucramiento de la alta burocracia académica en los esfuerzos belicistas del imperialismo estadounidense, la Universidad de Chicago publicó en julio de 2007 una edición de bolsillo de chaqueta militar, naturalmente del nuevo Manual de campo de contrainsurgencia (No. 3-24). Esta abierta complicidad de los círculos de educación superior con la maquinaria de guerra de Estados Unidos, provocó un alud de críticas de los intelectuales independientes estadounidenses, quienes con rigor analizaron el texto coordinado por el general David H. Petraeus y condenaron el vergonzoso papel jugado por las autoridades universitarias que consintieron en editar un manual destinado a la persecución, tortura y asesinato de seres humanos y a la ocupación militar de países en los “oscuros rincones del mundo” en los que Estados Unidos pretende hacer prevalecer sus intereses.

Uno de estos críticos es David Price, autor de un demoledor artículo traducido al castellano y publicado por Rebelión: “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio”, en el que demuestra el plagio realizado en particular en el capítulo tercero del Manual de autores como Víctor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, entre otros. Este capítulo, considerado por Price como central, fue escrito por la antropóloga Montgomery Mcfate, quien –recordemos es una de las más fervientes partidarias de la



utilización de la ciencia antropológica en la contrainsurgencia a partir de equipos de antropólogos “empotrados” en las unidades de combate en Afganistán e Irak. Price destaca esta carencia de ética intelectual debido a que “las pretensiones de integridad académica constituyen el fundamento mismo de la estrategia promocional del Manual”, que ha sido alabado por los mercenarios intelectuales del Pentágono en los medios masivos de comunicación y en periódicos y revistas como el New York Times, Newsweek y otras publicaciones estadounidenses. También, el Manual ha provocado una reacción de alborozo en los medios militares de otras altitudes. El general brasileño Álvaro de Souza Pinheiro, por ejemplo, lo considera “el documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado que el mundo occidental ha visto hasta hoy en día” e informa que “gran parte de los ejércitos de la OTAN ya está en proceso de reformulación de sus documentos similares, teniendo como base el reciente manual norteamericano”. (Chile Press, 02/04/2007).

Seguramente que la Secretaría de la Defensa Nacional mexicana, a través del Plan México, está analizando tal novedad editorial para poner al día sus viejos manuales de guerra irregular y mejorar sus campañas contrainsurgentes en Chiapas y otros estados de la república, ahora con el auxilio de antropólogos empotrados a la moda Mcfate que ayuden a “comprender” a los militares las culturas de los “nativos” que se rebelan contra el orden establecido.

La lectura del Manual es obligatoria para entender la mentalidad de los intelectuales de la guerra “contra el terrorismo”. El prefacio firmado por el general Petraeus (ahora a cargo de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en Irak) y por el general James F. Amos, del tristemente célebre Cuerpo de Marines, muestra que los militares estadounidenses se tornaron si no marxistas por lo menos dialécticos pues descubren que: “El Ejército y el Cuerpo de Marines reconocen que cada insurgencia es contextual y



presenta su propio conjunto de retos". Por ello, una campaña de contrainsurgencia requiere que "Soldados y Marineros (así, con mayúsculas en todo el texto) utilicen una mezcla de tareas de combate con habilidades mas frecuentemente asociadas con agencias no militares... Se espera que Soldados y Marineros sean constructores de naciones lo mismo que guerreros. Ellos deben estar preparados para ayudar a restablecer instituciones y fuerzas locales de seguridad y asistir en la reconstrucción de los servicios básicos. Ellos deben de ser capaces de facilitar el establecimiento de la gobernabilidad local y el imperio de la ley. La lista de estas tareas es larga; hacerlas involucra una cooperación y coordinación con muchas agencias intergubernamentales (de Estados Unidos), de la nación huésped y del ámbito internacional...Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente."

El análisis de este prefacio a la luz de la ocupación neocolonial de Irak descubre que estos "constructores de naciones" han sido quienes sin justificación alguna llevaron a cabo una guerra violatoria del marco jurídico internacional contra un Estado independiente y miembro de la Organización de Naciones Unidas, misma que ha ocasionado la muerte de 650 mil iraquíes, la destrucción de la infraestructura básica de servicios públicos, el éxodo de millones de habitantes hacia el exterior, el saqueo y destrucción de su patrimonio cultural, el asesinato premeditado de sus escritores, docentes, médicos y abogados. La potencia ocupante estableció un gobierno pelele de colaboracionistas al que eufemísticamente llama "gobierno de la nación huésped", el cual se sostiene sólo por la letal astucia cultural de Soldados y Marineros y el imperio de la ley de Estados Unidos.

Por cierto, el 2007 ha sido el más mortífero para las tropas de ocupación con 858 soldados estadounidenses muertos hasta el seis de noviembre y 3855 acumulados desde 2003 (61, 996



muertos y heridos por causas hostiles y no hostiles). ¿Será que el Manual no está funcionando? ¿Qué los Soldados y Marineros no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

Manual de terrorismo global

Un supuesto básico del Manual de Contrainsurgencia 3-24 es que Estados Unidos tiene el derecho de intervenir militarmente en el ámbito mundial, lo cual se contrapone con los principios y leyes del marco jurídico internacional que dieron origen y constituyen el fundamento de la Organización de Naciones Unidas. Así, el Manual sostiene que su doctrina “por definición es amplia en perspectiva y contiene principios, tácticas y procedimientos aplicables en todo el mundo...Esta publicación tiene como propósito ayudar a preparar a los jefes del Ejército y del Cuerpo de Marines a conducir operaciones de contrainsurgencia en cualquier parte del mundo.”

Para justificar esta extraterritorialidad castrense como ya mencionamos los estrategas utilizan una entelequia jurídica denominada “nación huésped”, cuyo gobierno “invita” a Estados Unidos a la contrainsurgencia contra su propio pueblo, aunque dicha autoridad sea impuesta con posterioridad al derrocamiento del gobierno legalmente constituido y la ocupación militar del país por las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Ya en la anexión del archipiélago de las Filipinas en 1898, Estados Unidos libró su primera guerra de contrainsurgencia del siglo XX contra la rebelión encabezada por Emilio Aguinaldo, con el pretexto según el presidente estadounidense William McKinley de “educar, elevar y cristianizar a los filipinos “. (Timothy K. Deady, *Parameters*. Spring, 2005). También, en la guerra contrainsurgente de Estados Unidos en Nicaragua contra el general Augusto C. Sandino quien derrotó una y otra vez a los marines estadounidenses los yanquis emplearon la táctica de enfrentar “nativos contra nativos” al crear la Guardia Nacional



encabezada por Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934.

Otra de las ideas-fuerza del Manual es que al poseer Estados Unidos una abrumadora superioridad militar convencional, sus enemigos luchan por medio de una guerra no convencional, “mezclando tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo...En contrainsurgencia, el lado que aprende y se adapta más rápidamente –el que tiene mejor organización para aprender- usualmente gana. Contrainsurgencias han sido llamadas competencias de aprendizaje. Entonces, esta publicación identifica que ‘aprender y adaptar’ es un imperativo moderno de contrainsurgencia para las fuerzas de Estados Unidos”

A partir de esta premisa, el Manual concluye: “Irónicamente, la naturaleza de la contrainsurgencia presenta retos a los sistemas tradicionales de lecciones-aprendizaje; muchos aspectos no militares de la contrainsurgencia no llevan por sí mismos a un aprendizaje táctico rápido...Realizar tareas no militares en contrainsurgencia requiere conocimiento en muchas y diversas materias complejas. Estas incluyen gobernanza, desarrollo económico, administración pública, y el imperio de la ley. Comandantes con un conocimiento profundo en estas materias pueden ayudar a sus subordinados a entender ambientes desafiantes y poco familiares y adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes.”

Se ofrecen definiciones a modo de insurgencia y contrainsurgencia: “insurgencia es una lucha político-militar organizada y prolongada ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”. Otra definición de insurgencia afirma que ésta es “típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares,



políticas, económicas, psicológicas y cívicas llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia.”

En el caso de Irak se observa que el “gobierno establecido” no tiene legitimidad ni control puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica, Estados Unidos ha provocado la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiítas a través de atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

El gran “descubrimiento” del Manual es su barniz antropológico: “El conocimiento cultural es esencial para emprender una exitosa contrainsurgencia. Las ideas americanas (sic) de lo que es ‘normal’ o ‘racional’ no son universales. Por el contrario, miembros de otras sociedades frecuentemente tienen diferentes nociones de racionalidad, conducta apropiada, niveles de devoción religiosa, y normas concernientes al género.”

El verdadero proceso de aculturación de los soldados estadounidenses va más allá de los manuales, según palabras de un veterano de la guerra de Irak: “He sido un asesino psicópata porque me entrenaron para matar. No nací con esa mentalidad. Fue el Cuerpo de Infantería de Marina quien me educó para que fuera un gangster de las corporaciones estadounidenses, un delincuente. Me entrenaron para cumplir ciegamente la orden del Presidente de Estados Unidos y traerle a casa lo que él pidiera, sin reparar en ninguna consideración moral. Yo era un psicópata porque nos enseñaron a disparar primero y a preguntar después, como lo haría un enfermo y no un soldado profesional que solo debe enfrentar a otro soldado. Si había que matar a mujeres y a niños, lo hacíamos. Por tanto, no éramos soldados, sino mercenarios”. (Jimmy Massey, Fuente: Cubadebate/ Rebelión).



Inteligencia en la contrainsurgencia

Si en cualquier tipo de conflicto bélico el trabajo de inteligencia es indispensable, en la contrainsurgencia es particularmente vital, señalan los militares estadounidenses. Por ello, el capítulo clave del Manual de Contrainsurgencia 3-24 versa precisamente sobre las características de la inteligencia en esta guerra asimétrica. Igualmente, dado que las conflagraciones que libra Estados Unidos tienen lugar en espacios culturalmente extraños, el descubrimiento castrense es la colaboración de científicos sociales en las campañas imperialistas contra los movimientos revolucionarios y de resistencia nacional.

La antropóloga contrainsurgente Montgomery McFate lo explica de esta manera: “En un conflicto entre adversarios simétricos, en el que ambos son equivalentemente iguales y usan tecnología similar, comprender la cultura del adversario es en gran parte irrelevante. La Guerra Fría, con toda su complejidad, enfrentó entre sí a dos poderes de herencia europea. En una operación de contrainsurgencia contra un adversario no occidental, sin embargo, la cultura es importante.” (Military Review, March-April, 2005)

Ya que los comandantes y estrategas militares requieren “profundizar en las culturas, percepciones, valores, creencias, y procesos de toma de decisiones de individuos y grupos,” el Pentágono integró equipos de expertos en economía, antropología y ciencia política, quienes juegan un papel en lo que técnicamente es llamado “Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla”, que consiste en el proceso continuo y sistemático de análisis de la amenaza posible del enemigo y el ambiente en una región geográfica específica. Los científicos sociales no son más que un instrumento de guerra, ya que las decisiones finales las toma el personal militar.

El Manual describe el tipo de información que recaban estos singulares mercenarios académicos: “Por ejemplo, grupos



tribales y familiares en Irak y Afganistán cruzan las fronteras nacionales en países vecinos. Las relaciones tras fronterizas permiten a los insurgentes contar con refugio seguro fuera de su país y les ayudan al tráfico tras fronterizo. El área de intereses puede ser grande en relación al AO (área operativa). Muy frecuentemente ésta puede estar influenciada por varios factores, tales como: redes de familia, tribales, étnicas, religiosas y otras que van más allá del área de operaciones; relaciones de comunicación y económicas hacia otras regiones; influencia de los medios de comunicación en la población local, el público de Estados Unidos y los socios multinacionales; apoyos logísticos, financieros y morales del enemigo.”

Los antropólogos-militares definen con la ayuda del plagio ya denunciado conceptos como sociedad, grupo étnico, tribu, redes, instituciones, roles y estatus, estructura y normas sociales, cultura, identidad, sistema de creencias, valores, actitudes y percepciones, lenguaje, poder y autoridad, fuerza coercitiva, capital social, participación política, entre otros. Todo ello para conocer lo que realmente interesa a los militares: los insurgentes, sus objetivos, motivaciones, apoyo o tolerancia de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, líderes y personalidades claves, actividades y relaciones políticas, libertad de movimiento, sustentos logísticos, financieros y de inteligencia, nuevos reclutas, armamento y capacidades militares, entrenamiento, etcétera. Especial atención merece la estructura organizativa de los insurgentes: si es jerárquica o no, si los miembros están especializados, si los líderes ejercen un control centralizado, o se permite acción autónoma e iniciativa propia, si el movimiento opera independientemente, o tiene relaciones con otras redes y organizaciones, si los insurgentes le dan más peso a la acción política, o a la violenta.

También, cada dirigente es motivo de un escrutinio detallado: su papel en la organización, actividades conocidas y asociadas, historia personal y trayectoria, creencias, motivaciones



e ideología, educación y entrenamiento, temperamento (“por ejemplo, cuidadoso, impulsivo, pensativo, o violento”), importancia en la organización, popularidad fuera de ella. En las sesiones de tortura en Irak, Afganistán, Guantánamo, y otros “oscuros rincones del planeta”, estas son sin duda algunas de las preguntas a los detenidos por las fuerzas de ocupación estadounidenses; también formarán parte de las materias que los mentores yanquis enseñaron a miembros de las fuerzas armadas mexicanas en los cursos de “combate al terrorismo” denunciados por La Jornada.

Asimismo, estrategias y tácticas de los rebeldes merecen especial cuidado: acciones conspirativas, militarismo, guerrilla urbana, guerra popular, emboscadas, incendios, bombas y explosivos, armas químicas, biológicas, radiológicas, o armas nucleares, manifestaciones, contrainteligencia de los insurgentes, ejecución de soplones, secuestros, toma de rehenes, infiltración y subversión, propaganda, ataques a instalaciones, sabotaje, entre otros. Se analizan todos los tipos de inteligencia: humana, operaciones militares, interrogatorio a detenidos y desertores, informes de asuntos civiles, operaciones psicológicas, de los oficiales del ejército y fuerzas policíacas del gobierno pelele, contratistas, delaciones telefónicas anónimas, periodistas, académicos, etcétera. También se obtiene información de inteligencia de rutinas de reconocimiento y vigilancia, sensores y cámaras, inteligencia espacial, análisis de archivos de propiedad, financieros, del contenido de celulares y computadoras.

Sería un error subestimar las capacidades y los alcances de este trabajo de inteligencia de los imperialistas estadounidenses, como pensar que son invencibles. También es importante que la comunidad de antropólogos en el ámbito latinoamericano se manifieste en contra de la utilización mercenaria de su disciplina.



"1) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyen sobre ese potencial; y 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema anteriormente mencionado."

The Pentagon (1965)



X



Ilustración: Camilo Vargas

Sociología y Espionaje¹

Proyecto Camelot

Por revista *Referencias*²

El proyecto Camelot fue una investigación encomendada por el Pentágono a la American University, cuyo fin era elaborar un modelo general de sistemas sociales que permitiera evaluar las posibilidades revolucionarias en los países subdesarrollados y recomendar medidas para su neutralización.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto de la primera parte del proyecto y un artículo polémico del sociólogo Johan Galtung cuya denuncia desató en Chile el escándalo del Camelot.

Nota editor Inaltera

Las ciencias sociales, al igual que toda ciencia, en nuestro caso particular la sociología, antropología e historia, han sido objeto de periódicos debates por la posición política e ideológica que han de asumir en su "quehacer". Y ¿cómo no asumirlo?, pues desde la posición que adopte el investigador dependerá en gran medida, por no decir en todo, el enfoque que se dé a una realidad, evento, circunstancia o momento que es objeto-sujeto de estudio. Es precisamente este escenario parte del gran debate respecto de la acción, método y objeto que ha caracterizado a nuestras disciplinas desde su aparición; pues, no podemos dejar de lado que toda acción tiene una intención.

En este sentido, el ejercicio profesional del científico social resulta cargado ideológicamente, bien sea desde él mismo como

1 Publicado en la revista cubana *Referencias*, de la Universidad de La Habana: Mayo - Junio de 1970.

2 Tomado de <https://url-shortener.me/9WJT>

sujeto o por quien le contrata o emplea, resultando el profesional, como su investigación, “tocados” por intereses de los grandes actores versus procesos de reconocimiento de las comunidades objeto de estudio. Situación que se traslada a los manuales de operaciones psicológicas militares, manuales operativos de Fuerzas Armadas o la manipulación de mercados en lo que han dado en llamar “antropología aplicada”.

Así pues, en nuestra cotidianidad profesional los empleadores nos encargan el adelantar “análisis de involucrados”, caracterización de líderes, procesos sociales y finalmente definir estrategias que “viabilicen” el desarrollo de procesos o proyectos. Acciones estas que, como veremos, se desprenden del ámbito militar trasladándose hoy día al escenario de la guerra de mercados.



Introducción

Este informe pretende indicar el estado actual del esquema de investigación para el Proyecto Camelot. Este proyecto es el resultado del esfuerzo de 140 profesionales-año, durante tres y medio años, para determinar la posibilidad de desarrollar un sistema de análisis de un país que proporcionaría los medios para:

1) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyan sobre ese potencial; y 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema anteriormente mencionado.

Este esquema de investigación será continuamente revisado desde ahora hasta el 1ro. de septiembre de 1965, fecha en la que se realizarán los mayores esfuerzos de recolección de datos en 21 estudios analíticos de casos de guerra interna y en cinco estudios de sistemas comparativos de sociedades contemporáneas en funcionamiento. Además, este otoño se hará un esfuerzo paralelo que investigará la simulación manual y mecanizada de conflicto interno y la respuesta del Gobierno ante él. En los tres meses transcurridos desde la designación del Director del proyecto y el desarrollo inicial del personal, el esquema ha alcanzado un punto en el que parece aconsejable darle una mayor circulación, bajo el aspecto de este informe.

La complejidad del problema del diseño de la investigación proviene de la necesidad de recolectar intencionadamente datos comparativos que sean capaces de prever los test adecuados del conjunto de hipótesis consistentes e interrelacionadas que están contenidas en el modelo. El trabajo, hasta la fecha, en el campo del conflicto interno ha sido principalmente de tipo inductivo e intuitivo, proporcionando una base importante para el desarrollo de hipótesis y modelos.

Sin embargo, la tarea del Plan Camelot es aplicar la teoría sistemáticamente derivada y los métodos mejorados,



desarrollados en muchos otros campos de las ciencias sociales, al dominio específico del conflicto interno y a las relaciones entre insurgentes y afectados.

Además, esta aplicación debe ser de tal tipo que, una vez reunidos los datos del caso en estudio, sea posible efectuar los análisis comparativos necesarios para el desarrollo científico. La primera parte de este informe pretende proporcionar el contexto del esquema de la investigación; describir brevemente el proyecto; hacer comprensible la posición para llevar a efecto varios puntos teóricos y prácticos; identificar el trabajo que se ha emprendido y que está por hacerse y, lo más importante, proporcionar un cierto nexo entre los diseños específicos para los estudios del caso analítico, los estudios de los sistemas sociales y el esfuerzo de las técnicas de simulación.

Desgraciadamente, no es posible en pocas páginas establecer el diseño de un proyecto de la magnitud del Camelot. Puesto que nuestro enfoque es hacer inicialmente un esquema muy amplio, el estado actual del esquema es menos sucinto de lo que será en septiembre, ya en su forma definitiva. El esquema ha sido explícitamente desarrollado en la etapa actual para facilitar el proceso de pulimento e integración. Hay algunas observaciones preliminares sobre el esquema de la investigación que parecen apropiadas para establecer la etapa que seguirá a continuación. El término «esquema de la investigación» no es, desgraciadamente, un concepto preciso que goce de aceptación unánime. De hecho, es más bien un término ambiguo.

Haremos un comentario con el objeto de aclarar la forma en que este término es usado en este proyecto. Para los propósitos de este proyecto, se presume que hay seis componentes en el esquema de la investigación: 1) teoría, 2) hipótesis, 3) variables, 4) mediciones, 5) índices, 6) análisis. Cada uno de estos componentes deviene del otro, aunque no de la misma manera. Así, las hipótesis se derivan de las premisas teóricas, las variables de las hipótesis y así sucesivamente. Finalmente,



tenemos los indicadores reales, que serán utilizados para las mediciones de las variables utilizadas en las hipótesis. Son estas medidas las que determinan las necesidades de datos específicos para la investigación que se está efectuando.

En la actualidad, para establecer un esquema de investigación, se ha puesto el mayor énfasis en deducir las exigencias de datos y especificar las medidas comparables para los estudios del caso analítico y de los sistemas sociales. Una vez que estas necesidades han sido especificadas, el investigador individual podrá disminuir su preocupación por la teoría y las hipótesis, porque ya ha definido su necesidad de recolección de datos y los métodos para reunirlos. En un sentido restringido, consideramos la especificación verdadera de las exigencias de recolección de datos como la meta final de la investigación. Sin embargo, el presente trabajo contiene tanto la especificación de las consideraciones teóricas como las hipótesis, de tal manera que el proceso de pulimento puede llevarse a cabo dentro del contexto de consideraciones. Sería inútil argumentar acerca de las exigencias de datos ajenos al contexto teórico. Es este contexto el que da la unidad al esquema y permite su evaluación científica. Los primeros dos componentes del esquema de investigación constituyen el modelo. Como parte del esquema de investigación estamos considerando una serie de modelos de procesos de conflicto interno, por ejemplo, determinación específica de los elementos básicos del conflicto.

Para nuestros propósitos, consideramos un modelo como una abstracción de la realidad para los fines de simplificación y análisis. La esencia del proceso iterativo de pulimento que es fundamental para el Plan Camelot, se encuentra en la verificación sucesiva de los resultados del modelo con los resultados del mundo real. Esto es, se buscarán proposiciones explícitas de suposiciones teóricas y definiciones, como también un conjunto de hipótesis lógicas, interrelacionadas, consistentes y exhaustivas que definan el sistema mundo del modelo.



Por la experiencia de esfuerzos anteriores, estamos convencidos que un modelo relativamente simple no será adecuado. Nunca intentaron serlo. Fueron contribuciones valiosas para comprender la potencia de tres o cuatro sistemas de variables. Pero se necesita más.

Por lo tanto, estamos actualmente comprometidos en lo que ha sido designado por «enfoque metateórico». Esto es, estamos considerando una serie de modelos interrelacionados de conflicto interno, tales, que las necesidades resultantes de datos no limitarán demasiado el alcance de posibles análisis.

A menudo, un solo investigador o un pequeño grupo — por las limitaciones de recursos y de tiempo — debe limitarse a trabajar con un solo modelo para la comprobación.

El Proyecto Camelot se fija a sí mismo la meta más compleja de reunir datos comparativos estructurados y delineados que permitirán la comprobación de varios modelos, incluyendo algunos que aún no han sido desarrollados. Este concepto de un conjunto de modelos puede representarse en forma gráfica por una lista o conjunto de requerimientos de variables con modelos específicos que utilizan un subconjunto especial. Muchos de estos subconjuntos contienen cantidades significativas de las mismas variables, de tal manera que el costo agregado de comprobación de modelos adicionales es no lineal.

Estamos convencidos que tal enfoque en la construcción del modelo para el proyecto en su conjunto, tiene una mayor probabilidad de proporcionar un producto útil que entregando los recursos del proyecto inicialmente a un solo modelo como, por ejemplo, la versión refinada y ampliada del Modelo Wolf, contenido en el Apéndice D. Estamos trabajando en este tipo de modelos, pero en este momento sería una irresponsabilidad comprometer el proyecto en su totalidad en ese modelo. Por supuesto, es posible que las comprobaciones previas y el pulimento del plan, desde ahora hasta el 1ro. de septiembre, de



hecho reduzcan las necesidades de datos a las especificaciones de uno o dos modelos. Sin embargo, actualmente parece que, aunque tendrá lugar una reducción considerable, las necesidades de datos permitirán la comprobación de varios modelos.

En la actualidad, el esquema resta importancia a dos factores importantes que en los meses venideros recibirán atención preferente. Estos factores son los problemas reales de recolección de datos y los procedimientos específicos de comprobación y análisis. En la primera cuarta parte del trabajo se ha dado énfasis a la especificación y derivación de las exigencias de datos. No obstante, en toda decisión ha estado implícito el interés por estos dos factores. La directiva superior encargada del proyecto ha tenido una experiencia considerable en estas áreas que se abastecen directamente de la especificación de las exigencias de datos.

El énfasis puesto en el proyecto en la recolección expresa de datos comparativos, se está aproximando a la frontera de la metodología de la ciencia social. En los últimos años se ha ganado una considerable experiencia en las encuestas culturales cruzadas, por ejemplo, la que proporciona una base sólida para el desarrollo de instrumentos comparables para nuestro trabajo de encuestas. Estamos obteniendo y apoyando un trabajo que trata de estandarizar los resultados de la encuesta, el análisis del contenido y la opinión del experto.

Tal trabajo es crítico para el Plan Camelot mientras desarrollamos los procedimientos de recolección para asegurar que los datos no sólo son comparables dentro de los estudios del caso analítico o dentro de los sistemas sociales, sino también comparables entre ellos.

El segundo factor se refiere al esquema detallado y explícito del análisis en el proyecto.

Nuevamente el análisis está implícito en forma de hipótesis particulares y tipos de datos reunidos. Aunque en este trabajo



se ha prestado poca atención al análisis, este tiene gran importancia. Además de las formas más estandarizadas de análisis estadístico utilizadas en la investigación social, estamos investigando seriamente el uso de técnicas operacionales de investigación, técnicas de simulación, análisis del contenido de las máquinas y nuevos tipos de análisis de los datos de las encuestas. La investigación de estas técnicas hasta la fecha ha dado énfasis a las inferencias para la recolección de datos. Esto es, qué nuevos tipos y formas de datos se necesitan para estas clases de técnicas analíticas. Antes de llegar a la etapa de iniciar en septiembre la recolección de un mayor número de datos, estos procesos analíticos habrán sido estudiados en detalle. Sin embargo, puede afirmarse con confianza que el enfoque del Plan Camelot — ser tan científico y cuantitativo como sea posible — explícitamente condiciona el tipo de técnicas analíticas que han de usarse.

El propósito del Plan Camelot es determinar todo lo que puede decirse científicamente de los objetivos del proyecto y no todo lo que puede decirse, en general.

El contexto científico del proyecto Camelot

En la última década se ha notado un gran avance de la ciencia, dentro de las ciencias sociales. El desarrollo de las técnicas y teorías, como también un aumento notable en la experiencia, ha creado un ambiente intelectual en el que es de desear que se realice un proyecto de la magnitud y alcance del Camelot.

En tanto que ha sido escasa la investigación científica sobre la guerra interna como tal, ha habido avances significativos en la investigación de actitudes, simulación, juego, manejo de datos, y en áreas tan importantes como conducta al votar, análisis del poder, conducta legislativa. Estos avances en ambas áreas sustantivas, sumados a la recolección de datos y a las técnicas analíticas, proporcionan una fuente importante de experiencia y de conocimiento científico básico en qué basar el Plan Camelot. Gran parte de este trabajo recién se está publicando, debido al retraso — que a menudo llega a los cinco



años — entre la iniciación del proyecto de investigación y su publicación. No obstante, estamos en contacto con la mayor parte de este trabajo no publicado. Aunque gran parte de este desarrollo no está ampliamente difundido fuera del ámbito científico, por el atraso y porque muchas veces no hay una discusión acabada de los métodos y de la experiencia práctica en publicaciones, es este conjunto de conocimientos el que será aplicado en el Proyecto Camelot.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno movilizó lo más selecto de los talentos del país en la investigación en ciencia social. Hasta hace poco, el Gobierno ha permitido que estos talentos se concentraran en otras áreas de interés y en otros tipos de problemas gubernamentales. Ahora, que el Gobierno ha manifestado su interés, a través del Plan Camelot y otros programas, el cuerpo de investigadores en ciencias sociales está respondiendo. El único problema reside en los extensos compromisos que estos científicos tienen y el tiempo que requieran para liberarse de ellos. No hay duda del gran interés que esta comunidad tiene en el asunto.

Como se ha establecido más arriba, hay un compromiso del Plan Camelot de averiguar todo lo que pueda decirse en forma científica. No importa cuán brillante sea un análisis intuitivo o afortunado, pues no contribuirá directamente a la acumulación del conocimiento científico sobre los problemas de conflicto interno y a los efectos que sobre él tengan las acciones gubernamentales. Por tanto, la mayor parte de los datos se manejarán cuantitativamente. La forma más rudimentaria de cuantificación involucra una dicotomización de los datos. En tanto se espera que la información recogida permitirá una transformación más sofisticada a formas cuantificadas, habrá casos en que esto no sucederá. En el mejor de los casos, se aspirará al nivel de la medición ordinal. Por supuesto, hay que reconocer que tales procedimientos pueden eliminar el significado o la utilidad de algunos de los datos. Debemos saber en qué medida. En el contexto del enfoque científico, el



trabajo en el Plan Camelot se ha proyectado de tal manera que, si otros investigadores aceptaran las premisas, definiciones y las necesidades de información, los datos que ellos obtuvieran en el terreno serían los mismos del Plan Camelot, con un cierto margen de error. Además, si estos investigadores aceptaran las hipótesis del Plan Camelot y las comprobaran, los resultados serían los mismos; y cuando confrontaran las predicciones con el mundo real, la correspondencia sería similar. Este es el propósito del Plan Camelot. Al margen de lo que pueda decirse científicamente acerca de los objetivos una vez terminada la investigación, ello será dicho con un grado de seguridad conocido.

Sería imprudente representar exageradamente un proyecto como el Camelot, aun con el potencial de una importante acometida a un problema fundamental. La directiva superior del proyecto conoce bien las trampas y peligros de tal empresa; pero también está consciente que solo una empresa como el Proyecto Camelot tiene una mayor probabilidad de éxito sobre proposiciones menos organizadas científicamente. En la medida que el proyecto se desarrolla, tendrá importancia que el tipo de trabajo y la naturaleza de los hallazgos se comuniquen con precisión al Centro de Investigación. El éxito del proyecto depende de la comunicación correctamente recibida de intenciones, esquemas y hallazgos. Es nuestra la responsabilidad de comunicar en forma exacta y efectiva; y ni subestimar ni sobreestimar el proyecto.

Bases científicas para el esquema de investigación

Parte de la responsabilidad de una comunicación exacta y efectiva está ligada a la enunciación correcta de nuestra posición respecto a la comprensión científica de la guerra interna, y cómo y por qué estamos seleccionando un determinado curso de acción para seguir ese camino de comprensión científica. Para ser explícitos sobre nuestra comprensión científica de la guerra interna, diríamos que es imperfecta, no sistemática, dispersa y no acumulativa.



Debe insistirse que esto no significa que la información no sirve para el avance de la comprensión científica. No es de este tipo de literatura de donde estamos extrayendo las primeras nociones sobre la guerra interna. El material disponible sobre el caso, aunque comparable parcialmente, proporciona una base de comprobación inicial valiosa para las hipótesis contenidas en los modelos desarrollados por el Plan Camelot. El problema específico es usar este material básico preliminar para comenzar la construcción del conocimiento sistemático.

La revolución, por ser uno de los problemas sociales y políticos clásicos, ha sido tratada ampliamente en la literatura teórica y descriptiva. El material teórico proporcionado en este siglo por Edward, Brinton y Sorokin, así como el abundante material descriptivo sobre las llamadas «grandes revoluciones» y mucho otro ha sido revisado y se ha seleccionado todo el material útil. Un ejemplo excelente del material descriptivo cuantitativo que será utilizado por el Plan Camelot es la nueva investigación sobre la Revolución Francesa que están llevando a cabo, de la manera más rigurosa, Charles Tilly y Gilbert Shapiro.

Junto con este conjunto de literatura referente a la guerra interna y a la revolución, la creciente literatura científica dentro de las ciencias sociales está proporcionando una sólida base para actuar en el proyecto. Como se indicó brevemente más arriba, el desarrollo científico teórico y descriptivo y la experiencia en el campo del cambio social, la conducta colectiva, el análisis del sistema social, las comunicaciones y cambio de actitud, los conflictos sociales y los controles sociales, proporcionan una base sistemática desde la cual partir. En el Plan Camelot, los avances fundamentales en la ciencia social ayudarán a la comprensión de la guerra interna. Además, las nuevas técnicas y la mayor cantidad de datos, que son el resultado del esfuerzo programado de 140 profesionales-año, producirá avances fundamentales en la tecnología de la ciencia social misma. Como parte del esfuerzo por expandir el



radio de acción de las técnicas en la investigación de sistemas sociales, se está estudiando la investigación operacional como un conjunto de métodos y conceptos que podrían ser aplicados al campo de la problemática del Plan Camelot. En la actualidad hay dos pequeños subcontratos con consultores en investigación operacional, para realizar este estudio e informar al Director del proyecto sobre el mejor camino a seguir.

El plan de investigación y la noción sobre el Plan Camelot como han sido descritas en el documento de trabajo del 1ro. de febrero de 1965, titulado «Proyecto Camelot: esquema y fase», se afirma en la condición existente del arte del conocimiento acerca de la guerra interna, del arte de las ciencias sociales y en el nivel programado de esfuerzo. Se decidió que, dado el estado del conocimiento sistemático sobre la guerra interna, no sería posible alcanzar los objetivos del Plan Camelot comenzando con el análisis de un solo país.

Fue necesario construir una base sobre datos intencionadamente comparativos que deberían generarse dentro del plan. El enfoque del proyecto a través del análisis de un solo país tendría el riesgo de omitir factores importantes. La investigación planificada para FY 67 está basada en esta decisión. En este punto, los dos conjuntos obvios de datos comparativos estaban relacionados con la guerra interna como tal y con sistemas sociales completos, que pueden o no estar al borde de la guerra interna. El primer tipo de estudio (estudios del caso analítico) fue necesario porque se requirió más información detallada de la secuencia de los acontecimientos y las condiciones que conducen a la guerra interna, desde el punto de vista del insurgente y del poder organizado. Esta información, en un mínimo correlativa y cuando más causal, es necesaria para aislar el potencial de la guerra interna, teórica y prácticamente. También es necesario aislar factores que son correlativos y necesarios y/o causales, con el objeto de estudiar el impacto de las acciones gubernamentales. Estos datos, inicialmente pueden ser recopilados en casos conocidos



de guerra interna y luego probados en los casos en que la guerra interna no se produjo.

El segundo tipo de estudio (estudios de los sistemas sociales) es necesario para establecer análisis de sistemas dentro de una estructura contemporánea que puede medir los factores involucrados en el potencial de una guerra interna y medir los efectos de las diversas acciones gubernamentales sobre ese potencial.

Obviamente, cualquier sistema operacional debería operar sobre un periodo de tiempo real. Para comprobar la posibilidad de desarrollar tal sistema real de tiempo, debe investigarse el aspecto del tiempo efectivo de recolección de datos. El estudio profundo de un solo país se hará también con una base de tiempo real. Por supuesto, un estudio de tiempo real no excluye los datos anteriores; en el hecho, es necesario establecer tendencias y alimentar la confianza y acumular experiencia. Muchos de los índices importantes pueden ser más dinámicos que estáticos, en el sentido de necesitar observaciones repetidas que permitan una tasa de cambio junto con un nivel de análisis relativo o absoluto.

El tercer requerimiento del esquema se deduce de los dos primeros. Con el objeto de hacer conmensurables los estudios del caso analítico de los sistemas sociales, es necesaria la comparación, no solamente dentro de cada grupo, sino también entre esos dos grupos. Más arriba se discutieron algunos de los problemas prácticos de comparación de datos recolectados por diversos medios, presionados por la dimensión temporal. Una vez que se ha pulido el modelo básico conceptual y metodológico, en base a estos análisis comparativos, está proyectado que este sistema tentativo esté listo para la evaluación en relación con un solo país; de aquí el importante esfuerzo de investigación de FY 67. En este momento no es posible especificar el tipo de respuesta y verificación que sería más apropiado durante FY 68, después que el modelo haya sido pulido en términos del estudio de un solo país.



No es necesario decir que se requerirá una forma de respuesta y/o verificación para apreciar adecuadamente la posibilidad de diseñar un sistema operacional en términos de los objetivos básicos del Plan Camelot.

Debido a las limitaciones de tiempo que se han fijado al plan, no es posible esperar el resultado de alguna investigación metodológica y teórica importante antes de continuar con la fase comparativa del plan durante FY 67. Por tanto, está proyectado que las técnicas de simulación no contribuirán mayormente al desarrollo del modelo hasta el verano de 1966, excepto para especificar las necesidades de algunos datos para los estudios iniciales del caso analítico y de los sistemas sociales. Igualmente, cierta investigación básica sobre la comparación de los datos recolectados por medio de encuestas, el análisis del contenido, la opinión del experto y la observación participable que se ha planificado tentativamente, tendrá un impacto mayor en el modelo antes de la gestión en un solo país y una menor contribución con anterioridad a ese.

Este esquema completo ha sido posible por el nivel de los fondos programados y es una función de ese nivel. Aunque hay una cierta flexibilidad en el plan total y no está encerrado, por así decir, un mayor cambio en el nivel del esfuerzo, exigiría un cambio correspondiente en la conceptualización del esquema.

Apéndice I

Clasificación y recolección de datos (Fragmento)

Ya que suponemos que la insurgencia es el resultado de un estado o proceso de desintegración en algún aspecto del sistema social, y que la interrelación de un sistema social implica que este se relaciona a otros cambios en la sociedad, necesitamos un medio para organizar la recolección de datos importantes a través de preguntas de amplio alcance que reflejen los diferentes aspectos de, y las perspectivas sobre, una sociedad como un todo. Más aún, ya que las hipótesis acerca de las revoluciones y de la insurgencia cubren una amplia gama de enfoques, y el Plan Camelot está encargado de probar un gran número de las más plausibles, o aquellas que parezcan tener grandes probabilidades de éxito,



nuestro esfuerzo para recolectar datos debiera organizarse de un modo tal que cumpla con las necesidades de datos de muchos enfoques analíticos diferentes. Finalmente, con el objeto de obtener datos determinadamente comparables, tanto para un gran número de casos como para diversos enfoques, los instrumentos para la recolección de datos deben reflejar una razonable cantidad de detalles y definiciones, como también un amplio margen de preguntas.

Se han proyectado siete instrumentos para hacer la recolección de datos:

- 1. Desarrollo político del caso;*
- 2. Análisis de los disturbios políticos (incidentes de la violencia);*
- 3. Análisis del Gobierno;*
- 4. Análisis de las organizaciones insurgentes;*
- 5. Modelos institucionales;*
- 6. Grupos ocupacionales, y*
- 7. Datos de antecedentes sociales.*

Apéndice II

I

Entrevistador: _____

Fecha: _____ **Hora Inicial:** _____

Introducción:

Como parte de un estudio sobre las FF. AA. estamos recogiendo información a oficiales militares que hayan prestado sus servicios profesionales en el Ejército y que debido a su experiencia nos ayudará a comprender mejor la relación entre el Ejército y el pueblo de Chile.

Desde luego quedaremos especialmente agradecidos a Ud. por la cooperación que pueda prestarnos contestando las preguntas que le haremos a continuación. Debido a su carácter estrictamente científico ellas son estrictamente confidenciales, ya que serán sometidas a procesos posteriores de análisis estadístico que hacen imposible la identificación de los autores de las opiniones.

Asimismo, estas preguntas solo constituyen una base de explicación científica y no son bajo ningún aspecto una prueba de conocimiento o de inteligencia. No existen, por lo tanto, respuestas que puedan evaluarse



como buenas o malas. Aún más, agradeceremos a Ud. sinceramente cualquier sugerencia o crítica que estime conveniente hacerles.

II

Señor oficial:

Como una forma de obtener una mejor comprensión de la relación que existe entre el pueblo de Chile y su Ejército, estamos estudiando algunos aspectos que nos parece tienen un papel importante para el logro de nuestro objetivo. Dada la finalidad eminentemente científica del trabajo que estamos realizando, las opiniones que Ud. se sirva manifestarnos a continuación no necesitan llevar su firma y son, por lo tanto, estrictamente confidenciales.

Debido a la razón anterior le rogamos ceñirse en sus respuestas — exclusivamente — a las instrucciones que aparecen en el cuestionario y bajo ninguna circunstancia comentar las preguntas con sus compañeros u otras personas sin antes haberlas respondido, y remitido a nosotros en el sobre adjunto, cerrado, por intermedio de la persona encargada de recolectarlos.

Agradeceremos especialmente a Ud. lea las preguntas e instrucciones cuidadosamente y se sirva escribir tan legiblemente como le sea posible o use letra de imprenta o máquina de escribir a fin de evitar errores de interpretación.

Grado... Armas de servicio... Unidad o escuela, Academia de Guerra o Politécnica... Lugar de nacimiento... Ocupación de su padre (Especifique cuidadosamente)... Ocupación del padre de su esposa... Parientes en las Fuerzas Armadas o Carabineros (Especificar: grado de parentesco, grado alcanzado y si están en servicio activo o no)...

Educación: 1. Hdes., Universidad... 2. Escuela Militar... 3. Academia de Guerra... 4. Academia Politécnica... 5. Escuelas militares extranjeras... País... No. de años... 6. Profesor militar... No. de años... Antigüedad obtenida en el curso militar de la Escuela Militar (Especificar puesto y número de alumno del curso):

1. Haciendo un recuerdo: ¿Cuáles fueron las principales razones que Ud. tuvo para decidirse a seguir la carrera militar? (Especificar).

2. En su carrera militar: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de satisfacción para Ud.? (Especificar).



3. Asimismo: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de insatisfacción para Ud.? (Especificar).

4. Sin incluir a sus parientes: ¿Cuántos de sus cinco mejores amigos son oficiales? Oficiales... Ocupación de aquellos que no son oficiales...

5. Si Ud. tuviera que aconsejar a un hijo suyo, ¿le recomendaría que siguiera la carrera militar? ¿Por qué? Si... No... Por qué... Tradición militar familiar... Persistencia de la ideología profesional...

6. Si Ud. tuviera que escoger entre las siguientes categorías, ¿en cuál de ellas se ubicaría Ud. políticamente en este momento? Derechista... Algo derechista... Algo izquierdista... Izquierdista... Comente, por favor, el origen de su decisión y el significado que Ud. atribuye al concepto señalado.

La relación profesional-política tenderá a hacer que:

1ro.) La ideología sobre política y sobre posición política de los oficiales estará determinada no por su pertenencia a una clase social, sino por la pertenencia a un grupo profesional. Hay una tendencia a una identificación por un grupo profesional y no por clase social.

7. En su opinión, ¿la probabilidad de una guerra entre Chile y alguno de sus vecinos no existe, es muy pequeña, es escasa, o es grande? ¿Podría explicar por qué piensa así?

8. El Ejército intenta ayudar al desarrollo económico del país a través de programas de educación en alfabetización y enseñanza técnica a los conscriptos, construcción de caminos, puentes, viviendas, forestaciones y otras actividades. ¿Cree usted que el Ejército debiera aumentar estos programas de desarrollo o piensa Ud. que estos trabajos podrían ser realizados a través de otras instituciones gubernamentales que no fueran el Ejército? 1 / Aumentar los programas del Ejército... 2 / Realizarlos por otras instituciones... 3 / Está bien como está... ¿Por qué?... Problema...

9. De las actividades militares, ¿qué porcentaje de ellas desearía Ud. que fuera dedicado a estos programas como máximo? Porcentaje... % Ritmo de cambio de meta...

10. ¿Considera Ud. que su participación en estos programas de desarrollo es compatible con su rol profesional y su propia imagen como oficial? (Sírvasse explicar su respuesta, por favor). Capacidad y compatibilidad del profesional militar frente a nuevas metas...

11. Un cuestionario dado a una muestra de la población chilena mostró



una gran fe de los civiles en que los militares defenderían la Constitución si esta fuera violada. Específicamente, ¿bajo qué circunstancias cree Ud. que los militares debieran actuar en esta materia?

12. *¿A qué clubes, asociaciones, etcétera, pertenece Ud. actualmente?*

13. *A continuación Ud. encontrará algunas opiniones que se han emitido sobre los militares. Para cada proposición le rogamos indique si Ud. concuerda fuertemente, concuerda un poco, disiente un poco o disiente fuertemente de ellas. Ud. puede fundamentar su opinión siempre que lo estime necesario.*

1 / *Los valores dominantes de la moderna sociedad comercial son el materialismo y la búsqueda del placer y estos valores tienden a debilitar (en los ciudadanos del país) los valores de patriotismo, deber y sacrificio personal tan necesarios para el soldado. CF... CP... DP... DF... Aislamiento social de la organización militar respecto a otras organizaciones sociales...*

2 / *Las probabilidades de un conflicto entre países latinoamericanos son pequeñas dado que usualmente puede confiarse en la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas para mantener la paz. CF... CP... DF... Evaluación del papel de las organizaciones internacionales como medio de solucionar el conflicto...*

3 / *En cierta forma, una pequeña guerra es buena para un país ya que largos periodos de paz producen una debilidad general en la población. CF... CP... DP... DF... Persistencia del espíritu bélico...*

4 / *El Ejército es necesario para la defensa del país, pero, ciertamente, no tan importante como 20 o 30 años atrás. CF... CP... DP... DF... Cómo ven ellos su importancia para la nación...*

5 / *El militar es necesario para el país aun si no hay guerra para actuar como un guardián de la Constitución en caso de que un gobierno tratara de violarla. CF... CP... DP... DF... Comparación con creencia en esta acción de los civiles... Fuerza y conflicto interno...*

Fecha...





En pleno desarrollo el ejercicio Independencia 200, que integra el poder popular, la Fuerza Armada y la Policía, se preparan para enfrentar cualquier agresión del Gobierno de Donald Trump, que ha atacado embarcaciones civiles con el pretexto de que trasladaban droga e EE.UU.

TeleSUR (2025)

¿Guerra asimétrica o guerra de todo el pueblo?

***Armada Bolivariana De Venezuela Comando
Naval De Educación Dirección De Doctrina¹***

Por: Horacio Benítez Duque

I. Antecedentes.

La *Doctrina Militar Bolivariana* propuesta para la nueva etapa de la revolución antiimperialista, que lidera el Presidente Hugo Chávez, ha puesto en la controversia pública, el tema de la “guerra asimétrica”, como probable escenario de una confrontación con la potencia imperialista, que ejecuta planes para invadir nuestra nación y aplastar el proceso de cambios que aquí ocurren e influyen favorablemente toda la región.

El término ha provocado perplejidad y confusión. Hay quienes cuestionan su uso en los documentos oficiales de la Presidencia y la Fuerza Armada Nacional, dada su procedencia de los manuales donde se expone la teoría militar imperialista de dominación colonial. Tienen toda la razón quienes así piensan. De guerra asimétrica, de cuarta generación, conflicto de baja intensidad (en el lenguaje reaganiano), conflicto moral, ataque idiosincrásico y guerra irregular, es que versa la más extendida reflexión actual en la metrópoli sobre asuntos militares, a propósito de la crisis universal de legitimidad del Estado imperialista (particularmente de sus sistemas

1 Analista político venezolano que escribe para <https://www.aporrea.org/>

electorales y de representación), que significa que muchos países evolucionaran hacia guerras no convencionales en su propio territorio. Los Estados Unidos, con su cada vez más cerrado y autoritario sistema político (donde no importa cuál de los dos partidos políticos gane la elección, porque nada cambia en realidad), será el escenario principal de guerras asimétricas, tal como ocurre con la actual guerra de Irak, el Plan Patriota en la vecina nación o la crónica agresión contra Cuba Socialista, eventos que cada vez son un asunto más interno de la política yanqui, que sirven, además, de paradigma al resto de los pueblos para combatir con eficacia una hiperpotencia arrogante y arbitraria, en el contexto de la promocionada globalización, pese a su inmenso arsenal bélico, tecnológico y nuclear.

Importa señalar que el uso del concepto “guerra asimétrica” en los documentos públicos del gobierno bolivariano, se refiere esencialmente a la manera de contrarrestarla con la “guerra de todo el pueblo” y demás formas de la guerra popular prolongada, que desde la perspectiva de la ciencia de la guerra popular tiene sus propios principios, leyes, formas de organización y gestión.

Guerra asimétrica es la que prepara el imperialismo norteamericano contra nuestra nación, para recuperar el terreno perdido en su dominación neocolonial y retornar al poder la vieja oligarquía corrupta y decadente.

Desde luego, estas consideraciones no excluyen la necesidad de acercarse a este tema de la teoría y la práctica militar imperialista y sus más recientes aplicaciones, tal como se desprende de las tesis de Max Boot en su último trabajo sobre “La lucha por transformar las Fuerzas Armadas Norteamericanas”, publicado en la revista *Foreign Affairs*, de abril-junio de 2005, que debemos examinar con sumo cuidado por sus implicaciones en nuestra difícil relación con Estados Unidos.



Parte del apresto popular para asumir una guerra asimétrica imperialista contra nuestra nación es conocerla, por lo menos, en su formulación conceptual. Por supuesto resulta obligado entender los principios y leyes de la guerra de todo el pueblo o de la guerra popular.

La academia militar imperialista con su extensa red de centros de pensamiento, considera que el conflicto asimétrico se fundamenta en la aplicación de la guerra de guerrillas, la cual, según aquella, tiene su germen en las tácticas aplicadas por las guerrillas españolas que enfrentaron al ejército invasor de Napoleón. Otros señalan que lo que ahora se denomina guerra asimétrica es tan antigua como el hombre: el pasaje bíblico de David contra Goliat es un excelente ejemplo aplicativo de la misma.

Otros casos paradigmáticos son la derrota de Varo y sus legiones a manos de tribus germánicas en el bosque de Teutoburgo el año 9 D.C; también el aniquilamiento de ejércitos británicos en Afganistán el año 1842 y en Isandlwana a manos de los Zulúes en 1879; o del séptimo de caballería a manos de los Sioux, Oglalas y Cheyenes en Little Big Horn el año de 1876.

Más recientemente, la masiva actuación de los guerrilleros soviéticos contra las tropas nazis durante la segunda guerra mundial, que contribuyó notablemente al éxito de las tropas regulares; y la derrota de los Estados Unidos en Vietnam.

Varios textos y tesis son objeto de estudio en las academias militares yanquis al evaluar la guerra irregular para reforzar toda su estrategia bélica y de confrontación a la movilización revolucionaria que se propaga por todo el planeta.

Uno de ellos fue escrito por T.E. Lawrence con respecto a la guerra de los árabes contra los turcos en la I Guerra Mundial. Las experiencias y conclusiones que describe en los “Siete pilares de la sabiduría”, son de mucha utilidad en el conocimiento del conflicto asimétrico. Puntos gravitantes, al decir de Lawrence, de una guerra irregular son:



1. *La fuerza reside en la profundidad de la acción y no en el frente. Este principio marca de inicio, el tipo de confrontación en la cual, el frente que se presenta a un adversario es indefinido, nunca se presenta como blanco, de lo anterior surge el axioma, de que en este tipo de guerra, la planificación y conducción de las batallas en sí, es un error considerable y de consecuencias incalculables para los conductores militares. En el fondo, lo que se propone es ir empujando al adversario a la desesperación, obligarlo a defenderse en todos los puntos haciéndole débil al mismo tiempo en todas sus posiciones (que se puede ver nítidamente en la reciente confrontación de las FARC al Plan Patriota con sus acciones en Toribio y el norte del Cauca y las emboscadas repetidas a patrullas militares en distintos lugares de Colombia). Lo cual supone una planificación estratégica más que operacional o táctica.*

2. *Ser más débil que el enemigo, salvo en un punto, que se refleja en principios de la guerra como la rapidez, la movilidad, la iniciativa individual, la sorpresa, el avance seguido de un retroceso inmediato, el ataque lanzado y luego interrumpido, para luego ser reproducido en otra parte, que es donde se aplica la sentencia de la extensión y no de la fuerza aplicada al oponente. Es así como se logra la autonomía de desplazamiento y se mantiene la incertidumbre en todo el teatro de guerra.*

3. *Otro aspecto principal de esta irregularidad en la lucha armada en el desierto o cualquier otro escenario bélico, estaba en dar vida en forma operacional y táctica a la siguiente expresión de Lawrence: “El máximo desorden era en realidad nuestro equilibrio”, hacer de la acción una serie de combates individuales, el ideal de la guerra irregular.*

Otra experiencia examinada en las mencionadas academias americanas son las técnicas irregulares que los ejércitos occidentales utilizaron durante y después de la Segunda Guerra Mundial, en el concepto clásico de su empleo, “operaciones de naturaleza predominantemente militar, caracterizadas por el empleo extensivo de tácticas irregulares, conducidas por fuerzas actuando ya sea solas o conjuntamente con fuerzas regulares, que trabajaban en beneficio de la movilidad, contra movilidad del oponente y supervivencia de las grandes unidades de maniobra en los teatros de guerra establecidos”. Con esta doctrina militar imperialista surgida de los combates en la II Guerra Mundial, se entró de lleno al nuevo escenario



bélico que planteaba variables y alternativas que no resolvía la táctica general, ni los procedimientos regulares de los estamentos regulares institucionales, por lo que la instrucción, entrenamiento y equipamiento sufrieron cambios radicales en el devenir de la propia lucha irregular en la que se involucraron los ejércitos regulares.

Las elaboraciones teóricas del general Vo Nguyen Giap, conductor de la guerra popular vietnamita y del Presidente Mao, líder de la revolución socialista en China, son igualmente objeto de estudio.

El General Giap trazo una estrategia de guerra de guerrillas, la cual sustentó en primer lugar en la diferencia de armamento, equipo, entrenamiento y organización con el adversario:

“Esquivando al enemigo cuando es más fuerte y atacándolo cuando es más débil, dispersándose unas veces, reagrupándose otras, desgastando el enemigo en ocasiones, exterminándolo en otras, intranquilizando su espíritu y agotando sus fuerzas. Los triunfos sumados de muchas batallas pequeñas desgastan progresivamente los efectivos humanos del enemigo, al tiempo que incrementamos poco a poco nuestras fuerzas. Nuestros pocos efectivos humanos no deben agotarse tratando de conservar u ocupar territorio”.

En la perspectiva de este planteamiento se observa que la formación de un frente de batalla se desdibuja y no entra en la planificación de este tipo de conflicto. Que la desmoralización de la fuerza oponente, mediante la extensión de las acciones, debilita las operaciones defensivas regulares en su esencia; lo que dificulta aún más es el no contar con un objetivo que atacar, sea este de oportunidad, alterno secundario, primario o estratégico por parte de las tropas mercenarias.

Los Escritos Militares del presidente Mao, son igualmente, objeto de estudio en el esquema de la guerra asimétrica. Su percepción de la irregularidad de las acciones militares le lleva a plantear que “Pegar y correr, pelear y dejar de pelear al día siguiente, desaparecer ante el avance definitivo del enemigo, y, como mar cerrar sobre el enemigo a medida que pasa”, es



el comportamiento adecuado. Hay una trilogía fundamental de esta doctrina en la cual se maneja el espacio por tiempo, y la utilización del tiempo para producir voluntad de lucha o resistencia de la fuerza operacional.

En el planteamiento del Presidente Mao, son similares las tácticas contra un enemigo nacional o extranjero, no importando la organización del oponente o duración del conflicto. Todo confluye en la capacidad de disminuir al adversario y su voluntad de lucha, mediante los siguientes puntos básicos:

“Avanza el enemigo, nos retiramos; acampa el enemigo, lo hostigamos; se fatiga el enemigo, lo atacamos; se retira, lo perseguimos. Estas tácticas se asemejan en todo a la forma en que se maneja una red; debemos estar listos para lanzarla o recogerla. La tiramos abierta para ganar a las masas y la recogemos para luchar contra el enemigo”.

Conviene señalar que el análisis militar del Presidente Mao, se fundamenta en la disimetría irreductible de la ofensiva y defensiva: todo su cálculo estratégico esta fundado sobre esta diferencia: “La guerra civil en China, como cualquier otra guerra en los tiempos antiguos o en el periodo moderno, en China o en los demás países, no conoce más que dos formas fundamentales de combate: la ofensiva y la defensiva”, destaca Mao, y su concepción de la “*guerra prolongada*” no borra en absoluto esta diferencia.

Diferencia que concierne en primer lugar a las etapas objetivas de la lucha, las cuales dependen de toda una serie de factores objetivos de la relación de fuerzas.

Sobre estas etapas se articula la estrategia político-militar, en sentido propio. Estrategia que tiene sus reglas propias y que a su vez está fundada sobre esta distinción ofensiva-defensiva. Para Mao, se trata de tres momentos distintos: “*defensiva estratégica*”, “*consolidación estratégica*” y “*contraofensiva estratégica*”, correspondientes a las etapas de la relación de las fuerzas.



A partir del examen de estos planteamientos y de las distintas experiencias, los estrategas y planificadores militares del imperialismo han hecho sus formulaciones teóricas sobre este tipo de conflicto para adecuar sus aparatos militares. Examinemos en un próximo artículo sus teorías y planes de reforma militar en los ejércitos centrales y los subordinados (Es el caso del Colombiano y el Peruano), tal como se las propone Max Boot en el artículo que hemos citado.

Ii. Las Cuatro Generaciones De La Guerra.

La guerra asimétrica se inscribe en la tradición de las guerras contrarrevolucionarias imperialistas, como la guerra de Baja Intensidad de R. Regan contra Centroamérica y la revolución sandinista (Ver Lilia Bermúdez, Guerra de Baja Intensidad, Siglo XXI, editores, Bogotá, 1989). También la están denominando guerra de cuarta generación, guerra idiosincrásica, guerra irregular o conflicto moral. En la actualidad influyentes representantes del pensamiento ultra conservador yanqui, como Max Boot, están sugiriendo reformas militares acordes con las características de este conflicto.

En la revista gringa “The Military Review”, correspondiente a los años 2003, 2004 y 2005, varios teóricos militares han profundizado en esta nueva modalidad bélica.

Según estos, el término “conflictos asimétricos” se utilizó por primera vez por Andrew Mack en su libro “The concept of Power and its Use explaing Asymetric Conflict”, Londres, 1974.

Según Greg Wilcox, teniente retirado del Ejército de USA y Gary I. Wilson, de la reserva de la Infantería de Marina de USA (Emergency Response and Research Institute, 2002), en la década de los 80, John Boyd, Coronel retirado de la Fuerza Aérea de USA, y William Lind, un asesor del Senado de USA, introdujeron algunas ideas al pensamiento militar formal en los EE.UU.

No obstante que toda esta reflexión sobre el conflicto asimétrico es reciente, a lo largo de la historia, varias



denominaciones han sido usadas para incluir a todas estas formas menores de hacer la guerra. Por ejemplo, el término “small wars”, guerrilla en inglés, fue popular durante el proceso de descolonización que siguió a la II GM. Según el autor norteamericano M. Boot, en su libro “ Las guerras salvajes de la paz”, los EE.UU. tienen una larga historia (y proyección planificada) de “small wars”, que se inician con la lucha naval contra los piratas de Costa Bárbara y los británicos entre 1810 y 1865, siguiendo por la protección de intereses estadounidenses imperialistas en China durante la rebelión de los Boers en 1900 y las persecuciones contra los mexicanos rebeldes de Pancho Villa que atacaron la ciudad de El Paso en 1916.

La guerra asimétrica intenta definirse por comparación con otras modalidades bélicas en la historia humana. En tal sentido se le asimila a una guerra de cuarta generación, a una guerra irregular o a un conflicto moral, para contrastarlas con las guerras de primera, segunda y tercera generación.

De manera general, se intenta un contrapunto entre guerra regular e irregular para decantar la especificidad de esta última, particularmente en lo concerniente a principios estratégicos, el rol del factor militar, la conducción operacional y los métodos tácticos que son necesarios en su ejecución.

De igual manera se examina el conflicto moral para profundizar los alcances de esta modalidad bélica y en esa dirección implementar las reformas en los ejércitos imperialistas, como lo propone Max Boot, para reforzar la guerra contra el pueblo de Irak, la próxima invasión a Irán, la agresión a Cuba, el Plan Patriota contra las FARC y el pueblo de Colombia, y una invasión a Venezuela.

No sobra señalar que la reflexión sobre el “conflicto asimétrico” tiene en la teoría de la guerra convencional un ineludible referente, particularmente en su ancestral doctrina, que se fue nutriendo de diversos teóricos militares, como el Barón Henri Jomini, el General Karl Von Clausewitz, B.H. Liddell Hart, Sun Tzu, J.C.F. Fuller y otros.



En la guerra, la asimetría significa la ausencia de una base común de comparación con respecto a una calidad (la guerra), o en términos operacionales, una capacidad (militar).

William S. Lind, en su texto “Comprendiendo la guerra de cuarta generación”, sugiere un cuadro de análisis, que engloba las cuatro generaciones de la Guerra Moderna.

Según Lind, las cuatro generaciones de la guerra comenzaron con el Acuerdo de Paz de Westfalia en 1648, que puso fin a la guerra de los treinta años. En este tratado, el Estado estableció el monopolio sobre la guerra. Con anterioridad, una variedad de instituciones había combatido en las guerras –familias, tribus, religiones, ciudades, empresas comerciales-, empleando muchos métodos, no solo ejércitos y armadas.

LA PRIMERA GENERACIÓN corresponde a la guerra de la táctica de líneas y columnas, en la cual las batallas eran formales y el campo de batalla era ordenado; duro aproximadamente desde 1648 hasta 1860. La importancia de la primera generación está en el hecho de que el orden en el campo de batalla creó una cultura del orden militar. Muchos de los aspectos que distinguen a los militares de civiles –uniformes, saludos, la graduación minuciosa de rangos- fueron producto de la primera generación y estaban diseñados para reforzar la cultura del orden.

El problema, agrega Lind, es que, a mediados del siglo XIX, el campo de batalla ordenado comenzó a desmoronarse. Ejércitos en masa, soldados que realmente querían luchar (el objetivo principal de un soldado del siglo XVIII era abandonar su posición), mosquetes de ánima, en ese tiempo de retrocarga y ametralladoras, al inicio hicieron las viejas tácticas de línea y columnas obsoletas y después suicidas.

Desde entonces, apunta Lind, el problema ha consistido en una creciente contradicción entre la cultura militar y el desorden cada vez más presente en el campo de batalla.

LA SEGUNDA GENERACIÓN de la guerra fue una respuesta



a la contradicción entre la cultura del orden y el ambiente militar. Desarrollada por el ejército francés durante y después de la Primera Guerra Mundial, la guerra de segunda generación busca una solución en la forma de potencia de fuego en masa, la mayoría de la cual era fuego de artillería indirecto. El objetivo fue la atrición, y la doctrina, en breve, fue descrita por los franceses como “la artillería conquista, la infantería ocupa”. La potencia de fuego controlada centralmente fue cuidadosamente sincronizada (empleando planes y ordenes detalladas y específicas) para la infantería, tanques y artillería en una “batalla conducida” donde el comandante era, en efecto, el conductor de una orquesta.

La guerra de segunda generación se presentó como un gran alivio a los soldados (o por lo menos a sus oficiales) porque preservó la cultura del orden. El enfoque fue interno, en las reglas, procesos y procedimientos. La obediencia era más importante que la iniciativa. De hecho, no se deseaba la iniciativa porque ponía en peligro la sincronización. La disciplina se imponía desde arriba hacia abajo, forzosamente.

LA TERCERA GENERACIÓN es también un producto de la Primera Guerra Mundial, fue desarrollada por el Ejército Alemán y es comúnmente conocida como la guerra relámpago (Blitzkrieg) o guerra de maniobra. La guerra de tercera generación no se basa en la potencia de fuego y atrición, sino en la velocidad, sorpresa, así como la distorsión mental y física. Tácticamente, en el ataque las FF. AA de la guerra de tercera generación buscan penetrar la retaguardia del enemigo y causar el derrumbamiento del mismo desde la retaguardia hacia el frente. En vez de “aproximarse y destruir”, el lema es sobrepasar y derrumbar. En la defensa, la intención es atraer al enemigo hacia las posiciones convenientes y luego cortar sus líneas. La guerra deja de ser una competencia de empujones, donde las fuerzas intentan mantener o avanzar en una línea. La guerra de tercera generación es no lineal.

Las tácticas, según Lind, cambian en la guerra de tercera



generación, como lo hace la cultura militar. Las FF. AA de la tercera generación se concentran en lo externo, en la situación, el enemigo y el resultado que necesita la situación, y no en lo interno, en el proceso o en el método. Durante los juegos de guerra del siglo XX, los oficiales subalternos alemanes rutinariamente recibieron problemas que sólo podrían ser resueltos al desobedecer las órdenes. Las órdenes por si solas especificaban el resultado deseado, pero nunca el método. La iniciativa fue más importante que la obediencia. (Se toleraban errores puesto que provenían de demasiada iniciativa, en vez de una carencia de la misma). Todo el concepto dependía de la autodisciplina, y no de la disciplina forzada.

LA GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN es todo lo contrario de las anteriores. Esta señala el cambio más radical desde la Paz de Westfalia. El Estado imperialista pierde su monopolio de la guerra con el alzamiento de los pueblos como lo estamos presenciando en Irak con su heroica resistencia.

En los próximos artículos examinaremos en detalle el entramado de la guerra de cuarta generación, el conflicto asimétrico, irregular o moral, y las diferencias entre la guerra regular e irregular, así como las dimensiones del conflicto moral, para posteriormente valorar los desarrollos de la Guerra de Todo el Pueblo, a partir de las experiencia revolucionaria internacional en la lucha contra la explotación capitalista y por una sociedad socialista, pensada en los términos del siglo XXI.

Iii. Conflicto De Baja Intensidad

Para comprender la racionalidad de la “guerra asimétrica”, situada como paradigma militar en el nuevo ciclo de la guerra imperialista contra los pueblos para aplastar las rebeliones y movilizaciones revolucionarias que demuelen poderes oligárquicos y neocoloniales, es necesario ver su relación con otras categorías usadas corrientemente en el mundo de la guerra contemporánea. Me refiero a términos como Guerra



de Baja Intensidad (GBI), guerra de cuarta generación (4WG), conflicto idiosincrásico, conflicto moral o guerra irregular.

Antes de abordar estas relaciones, no sobra advertir que un instrumento de análisis fundamental utilizado implícitamente en nuestra reflexión es la teoría desarrollada por Karl Von Clausewitz, gran clásico de la guerra del siglo XIX. Su paradigma de la determinación política de todo pensamiento y acción militar, las categorías de fuerza material –militar- y fuerza moral –política- así como los elementos centrales de la estrategia militar –el espacio, el tiempo y la fuerza- son herramientas indispensables para la mejor comprensión del actual pensamiento militar global imperialista sobre la guerra asimétrica y sus desarrollos prácticos, como una invasión de nuestro territorio por las tropas yanquis.

Adicionalmente, el objetivo básico de todo nuestro análisis es valorar, en el marco de la Nueva Doctrina Militar Bolivariana, los cambios en la estrategia militar norteamericana frente a nuestra nación y demás pueblos latinoamericanos y tercermundistas, en el terreno convencional y no convencional, su inserción y coherencia en el nivel más general –dentro de la doctrina militar de defensa-, y su implementación en el espacio geográfico de nuestra región, como ocurre con la Iniciativa Regional Andina, el Plan Colombia y toda la acción intervencionista del Comando Sur.

El conflicto de baja intensidad (GBI).

La guerra asimétrica tiene en el Conflicto de Baja Intensidad (CBI) uno de sus más cercanos antecedentes. La GBI hace parte de una reformulación de la estrategia militar gringa (entendida dicha estrategia como el arte y la ciencia del empleo de las Fuerzas Armadas de una nación para asegurar los objetivos de la política nacional por medio de la aplicación de la fuerza o de la amenaza del uso de la fuerza) parte de la revisión crítica realizada por los propios estrategas norteamericanos de los errores políticos y militares cometidos en Vietnam. Tal revisión



se encuentra en el libro del Coronel Harry G. Summers, *On Strategy. A Critical análisis of the Vietnam War* (New York, Dell Publishing Co, 1984), incorporado como texto de estudio en las principales escuelas militares norteamericanas.

La primera reformulación estratégica post-Vietnam atiende a mejorar las capacidades destinadas a la invasión militar directa en países del Tercer Mundo. Los ejes de su articulación son evitar el empantanamiento y el gradualismo de la invasión, así como lograr una alta movilidad que permita materializar un concepto estratégico: el Despliegue Rápido.

La segunda reformulación se orienta a evitar, hasta donde sea posible, llegar al extremo anterior. La continuación del debate post-Vietnam y la búsqueda de opciones menos costosas a nivel político, militar y económico, se materializa en la opción de una guerra prolongada de desgaste, conceptualizada como guerra o Conflicto de Baja Intensidad, que sin abandonar las posibilidades de una invasión, maneja una perspectiva más global para enfrentar los conflictos. Combinado elementos militares, políticos, económicos, psicológicos, de inteligencia y de control de la población, esta alternativa busca fortalecer las fuerzas armadas de los países aliados y promover movimientos insurgentes contrarrevolucionarios que sean la punta de lanza que resuelva el conflicto a favor de los intereses norteamericanos, sin un escalamiento que obligue a una decisión de invasión con fuerzas propias.

La GBI así configurada dio coherencia a la estrategia militar norteamericana, durante los años 80, destinada a enfrentar los “retos” en el nivel más bajo del espectro del conflicto dentro de una concepción doctrinaria que al reivindicar la dicotomía política del conflicto este-oeste, pretendía atacar la amenaza soviética en todos los niveles de dicho espectro. En otras palabras, bajo el supuesto del patrocinio soviético de la “subversión” en el tercer mundo, uno de los objetivos dentro del enfrentamiento global, era atacar a la Unión Soviética por el



eslabón más débil, que era el conformado por los movimientos de liberación nacional o los gobiernos que habiendo cambiado el statu quo anterior, se encontraban en proceso de constitución de un nuevo régimen político como ocurrió en Nicaragua.

Iv. La Guerra De Cuarta Generación (4wg)

Visto este antecedente, abordemos la llamada Guerra de Cuarta generación (4WG), la cual se caracteriza por tres hechos básicos: 1) La pérdida del monopolio de la guerra por parte de las naciones-estados; 2) El regreso a un mundo de culturas y estados en conflicto; y 3) La segregación/división interna a lo largo de las líneas étnicas, religiosas e intereses especiales en la sociedad contemporánea. En palabras de Luís Bonilla (ver texto ya citado), estos conflictos corresponden al mundo posmoderno (desinformación, comunicación borrosa, cibernética, nanotecnología y formas de control de la población). De acuerdo con tal enfoque, en la actualidad se desplegarían dos modalidades de conflicto bélico que se basan en el uso de fuentes de energía posmecánicas, las cuales serían: 1) Las confrontaciones de tecnología avanzada (Irak 1991-2003), aniquilamiento masivo (Kosovo), seguridad estratégica global (contra el terrorismo) y progresiva eliminación de los estados nacionales (globalización, mundialización, Plan Colombia, entre otras); 2) Las confrontaciones en el borde externo a la influencia cultural de occidente (conflicto en Rwanda, Afganistán, India, entre otros).

Por la afirmación de Bonilla, la teoría de la 4WG valora las contradicciones económicas adentrándose en la perspectiva del biopoder y la razón postcolonial. La teoría de la 4WG, prosigue el autor citado, se concentra en la valoración del salto cualitativo que ocurre en la intensidad, cantidad, alcance y permanecía de los resultados de las confrontaciones, a partir de la introducción de dos variables: 1) Tecnologías y 2) Ideas.

En el plano de las tecnologías, la teoría de la 4WG detalla y destaca:



a) *La tecnología acústica: la que se focaliza en el uso generalizado de emisores de sonido atenuados de alta intensidad, de sonidos de muy baja frecuencia, de poli sonidos de alto volumen y la utilización de granadas acústicas que permitirían incapacitar individuos y equipos, en los escenarios de confrontación;*

b) *La tecnología biológica: cuya novedad reside en la posibilidad de uso discriminado de organismos genéticamente modificados para anular poblaciones focalizadas. Se complementa con los desarrollos de misiles o balística de diverso tipo, la cuál es utilizada para el transporte hasta territorio opositor, de organismos microscópicos biodegradantes para: (1) Neutralizar equipos y aparatos del adversario cuyos sistemas se basen en derivados del petróleo, degradándolos rápidamente hasta hacerlos inservibles (ej. los neumáticos de los vehículos); (2) La diseminación de virus y bacterias nocivas al hombre con el propósito de disuadir o incapacitar ejércitos y/o poblaciones enteras; (3) La liberación de insectos modificados genéticamente los cuales transmiten enfermedades de características epidémicas, inmovilizando, diezmando y neutralizando a ejércitos, población civil e incluso cualquier forma de vida existente en un territorio determinado.*

c) *La tecnología química: la cual sustenta y potencia la utilización a gran escala de sustancias alucinógenas o psicotrópicas (tranquilizantes, calmantes, etc.) en sectores poblacionales delimitados o ejércitos adversarios, acortando con ello el tiempo de combate frontal y disminuyendo la capacidad de la confrontaciones de causar bajas en las tropas leales o aliadas. Algunas variantes de este tecnología enfatizan en su forma (sabores y olores en el agua y en el aire); la aspersión de sustancias corrosivas con capacidad para degradar metales lo cual puede afectar la capacidad de transporte y movilización de los adversarios; así como la utilización de sustancias interactivas las cuales podrían provocar una disminución significativa en la densidad de los lubricantes generado la inutilización del parque automotor, especialmente de blindados y tanques; y finalmente en las posibilidades de uso para inhibir la combustión del petróleo y sus derivados.*

d) *La tecnología ambiental: a partir de la cuál es posible influir en las condiciones atmosféricas provocando lluvias imprevistas, niebla inesperada, llegando incluso al extremo de generar desastres que suelen pasar como naturales.*

e) *La tecnología en comunicación e información: mediante el desarrollo de estrategias de marketing, desinformación y terror psicológico fundadas*



en el estudio de los comportamientos individuales y grupales de sectores y/o estratos poblacionales considerados hostiles. Especial relevancia tiene el uso de la propaganda negra o información falsa de largo aliento con el objetivo de impactar sectores claves del mando o de la cadena de mando de las fuerzas opositoras.

f) La tecnología informática, cuya ventaja reside en la posibilidad de uso de virus electrónicos para la inhabilitación de software (programas y sistemas), hardware (equipos que viabilizan los software), desarrollos multimedia (información electrónica) o sectores del territorio virtual (Internet, Website, comunicación de banda ancha, entre otros). En este caso el objetivo a golpear puede ser indirecto (finanzas, nóminas de pago, información secreta encriptada) o directos (sistemas de navegación y geoposicionamiento como el GPS).

g) La Tecnología óptica, la cual se basa en las posibilidades de uso de rayos láser para disuadir sectores hostiles, incapacitar equipos o elevar la capacidad de ataque mediante la utilización, por ejemplo de granadas flash. Estos últimos dispositivos, emiten pulsos de gran intensidad que pueden provocar la destrucción de equipos sofisticados pertenecientes a los adversarios.

El uso de la tecnología en el marco de la teoría de cuarta generación se basa en la premisa, que al menos que se requiera, ya no existen razones para destruir al adversario, al contrario resulta de mayor utilidad su sometimiento público.

De otro lado, en el plano de las ideas, la teoría de 4WG destaca:

1. El conflicto ya no es ideológico sino fundamentalmente cultural.

2. El choque de civilizaciones es la característica de las guerras en la actual etapa histórica.

3. La confrontación en curso e inmediata, es entre el modelo de desarrollo occidental y sus antítesis. Especial relevancia tiene la beligerancia creciente entre la modernidad occidental y sectores del fundamentalismo islámico (visto como "barbarie").

4. La disputa se muestra como especialmente religioso-cultural (Islamismo versus Cristianismo), pero es en realidad de orden civilizatorio.

5. Reaparecen los conceptos de civilizado y bárbaro. La teoría de la guerra de cuarta generación se sustenta en el estudio del desarrollo de



occidente en los últimos 500 años.

Para la guerra de 4WG la guerra regular es un patrimonio de Occidente y el combate irregular (terrorista) es visto como característico de lo no-occidental (oriental).

Bonilla afirma que algunos estudiosos de la 4WG, hacen una abstracción metafísica, al pretender saltarse sin mediar explicaciones, la presencia de formas de terrorismo occidental y la presencia en el propio territorio de la capital imperial (EEUU) de diversas formas de organización subversiva fundamentalista occidental que reivindican el terrorismo.

V. El Conflicto Idiosincrásico.

Respecto del conflicto idiosincrásico, este tiene, según el general retirado Montgomery C. Meis, del Ejército de USA (Ver Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica, MR, 2004), la connotación de un método poco convencional de combate o medio de aplicar la capacidad. Uno que no cumple con las reglas y es peculiar en un sentido siniestro. Aquí la tecnología desempeña un papel crítico. Si no puede atacar el centro de gravedad de un sistema operacional de manera idiosincrásica con armas o una combinación de sistemas de armas que el oponente no posee –o mejor aún que ni siquiera entiende ni percibe- entonces el atacante puede causar una falla catastrófica a ese sistema, ya sea que el objetivo sea una red de transporte o de mando y control integrado.

El conflicto idiosincrásico plantea el desafío de cambiar la mezcla de mentes que generan las necesidades de inteligencia. Los planificadores militares imperialistas están incorporando en su gestión pensadores poco ortodoxos que sondean constantemente los peligros o métodos singulares y especiales en la guerra. Este tipo de adiestramiento es parte del desenvolvimiento profesional de los planeadores y comandantes de los ejércitos invasores imperialistas, que integran al sistema militar, pensadores que hacen las preguntas que nadie antes consideraba. Otro elemento



del conflicto idiosincrásico es la inclusión de consejos científicos (lo que plantea un desafío para la nueva Doctrina Militar Bolivariana) para ayudar a aislar nódulos críticos en los sistemas integrados, en los cuales un enemigo tal vez inicie una cadena de destrucción (pensemos en PDVSA o en nuestros sistemas masivos de transporte en desarrollo y su sabotaje). Conjuntamente con las preguntas relacionadas con la base de la amenaza, este tipo de pensadores llevará a los administradores de inteligencia a buscar lo anticipado, lo peculiar o lo único y comprometer todas las entidades para obtener trozos de información crítica y anormal en el marco de un conflicto que acude a procedimientos sorpresivos y no convencionales, en una “sociedad de riesgo” en expansión por el uso de sistemas complejos en los procesos de organización social de la más diversa índole a propósito de la creciente y acelerada urbanización que experimentan las sociedades contemporáneas.

En el próximo artículo abordaremos el conflicto ético y la guerra irregular en su relación con el conflicto asimétrico.

Vi. El Conflicto Ético Y La Guerra Irregular En Su Relación Con El Conflicto Asimétrico.

La “guerra asimétrica”, su percepción y lectura en los niveles de liderazgo del proceso revolucionario, ha sido colocada como punto central dentro de la Nueva Doctrina Militar Bolivariana para la defensa integral de la Nación. Es lo que explica la necesidad de su profunda revisión y su examen dialéctico en el plano teórico, así como las implicaciones de su eventual aplicación por las fuerzas armadas imperialista en su estrategia de agresión contra nuestra Republica.

Algunos creen, dada la ambigüedad del manejo del concepto en determinados niveles públicos, que los venezolanos debemos prepararnos para llevar a cabo una guerra asimétrica, cuando es todo lo contrario. La preparación de nuestro pueblo debe hacerse para enfrentar un conflicto asimétrico, una guerra de



cuarta generación con metidos idiosincrásicos, un conflicto moral, contrainsurgente o irregular, diseñado y ejecutado por los aparatos militares del imperialismo.

Tal vez sea esa la confusión que nos explique que ciertos oficiales de la FAN estén planteando como función de la Reserva Militar Bolivariana, una tarea de contrainsurgencia frente a las múltiples expresiones revolucionarias que brotan con el actual proceso de cambios que lidera el presidente Chávez. Es la experiencia de muchos, por ejemplo en Maracaibo y el Zulia. No salimos del estupor cuando algunos mandos enfatizan la condición contrainsurgente de la Reserva.

Al hilo de nuestra exposición prosigamos en este artículo el examen teórico preliminar de la guerra asimétrica, vista en su relación con el conflicto moral y la guerra irregular, para intentar en esta parte delimitar conceptualmente esta categoría. Evaluemos igualmente las conclusiones y recomendaciones que hacen distintos pensadores de la derecha americana, para adelantar amplias reformas en las Fuerzas Armadas imperialistas, en función de la cada vez más amplia difusión de conflictos no convencionales por todo el planeta. Max Boot, reconocido intelectual conservador gringo, propone importantes ajustes al aparato militar yanqui, a partir de lo que ha sido el modo de organización y operación del Ejército colonial británico durante los siglos XIX y XX, e igualmente de lo que han sido experiencias puntuales de las fuerzas especiales en El Salvador, África, Asia y con el Plan Patriota en Colombia.

Posteriormente queremos examinar las dimensiones conceptuales y los alcances empíricos de la guerra de todo el pueblo. Lo hacemos recogiendo las experiencias del movimiento popular, obrero y revolucionario en los últimos tiempos. La defensa de la revolución bolivariana debe recoger estas experiencias e incorporarlas a la práctica militar popular que incluye el propio desempeño de nuestra Fuerza Armada Nacional (FAN), cuya organización y funcionamiento se regula en la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN), la



cual analizaremos en este trabajo.

El conflicto moral es una categoría incorporada al lenguaje militar por John Boyd (ver su trabajo “Patterns of Conflict”, en www.d-n-i.net). Boyd hace una taxonomía de los conflictos e identifica tres: la guerra de atrición, el conflicto de maniobra y el conflicto moral y dice que este es el realizado por la mayoría de los guerrilleros a lo largo de la historia de las guerras.

El conflicto moral tiene como meta destruir los lazos morales que dan existencia al conjunto orgánico de la estrategia militar y sus instrumentos. La guerra moral se orienta a forzar el miedo en la superficie, generando ansiedad y alineación para propiciar muchos centros de gravedad no cooperativos, magnificando la fricción interna porque se potencia un ambiente de desconfianza y suspicacia que debilita los lazos humanos entre miembros del conjunto orgánico (el ejército, la marina, la fuerza aérea o las fuerzas especiales) o entre conjuntos orgánicos (la FF. AA.).

El conflicto moral sugiere que, en una guerra, todas las acciones no deben ser de naturaleza militar. Los fusiles y las botas en el terreno son un factor importante, pero son más importantes fusiles y botas inteligentes.

La guerra asimétrica se debe desplegar desde un alto nivel moral. Esta necesita una combinación de ideas y fuerzas estratégicas, operativas y tácticas para lograr un alto nivel moral en su uso contra las fuerzas insurgentes. Boyd sugiere varias medidas que se deben tomar para lograr un alto nivel moral en el contexto de una asimetría. Estas son:

1. *Socavar las motivaciones guerrilleras, destruir su cohesión al demostrar la integridad y competencia del gobierno para ser representante del pueblo ante sus necesidades, en lugar de explotarlo y empobrecerlo para favorecer una voraz elite oligárquica. Es lo que se intenta con el señor Álvaro Uribe Vélez en Colombia y con sus planes para derrotar a las FARC y demás fuerzas guerrilleras, todo lo cual ha sido un fracaso estrepitoso vistos los resultados del Plan Patriota y sus 800 asesores gringos, empantanados en la degradación moral por sus vínculos con el*



tráfico de narcóticos y el contrabando de armas para los escuadrones de la muerte que masacran a los campesinos;

2. Tomar la iniciativa para erradicar y castigar la corrupción, así como eliminar los motivos de protesta en su raíz, lo que es un contrasentido porque los ejércitos imperialistas y neocoloniales tienen como objetivo de sus invasiones, apuntalar estructuras de poder oligárquicas y explotadoras de las mayorías, como ocurre en la actualidad en Irak;

3. Infiltrar los grupos guerrilleros y utilizar la población civil para recoger información sobre la guerrilla;

4. Desplegar expertos de administración, policía y equipos móviles de contraguerrilla en las zonas rojas de combate;

5. Tomar y mantener la iniciativa para la persecución continua. Utilizar las mismas tácticas de la guerrilla de exploración, infiltración, ataques sorpresivos de golpe y fuga, así como emboscadas repentinas para presionar a los grupos móviles de la guerrilla y dificultar el establecimiento de campamentos de base;

6. Insistir en la captura y conversión a la causa del gobierno –en vez de acciones brutales de represalia contra la población y del método de “contar cadáveres” – como factor para socavar la influencia popular de la guerrilla;

7. Darle otra imagen al gobierno central mediante la reforma política que descentralice al Estado en su gestión fiscal y social, para articular el gobierno con las esperanzas y necesidades del pueblo, y de esta manera ganar su apoyo para relegitimar el Estado;

8. Destruir las columnas guerrilleras y romper el control de la población a través de iniciativas políticas que muestren la legitimidad moral y vitalidad del gobierno, así como mediante las operaciones militares continuas que acentúan el movimiento sigiloso, el ritmo operativo rápido, la fluidez en la acción y la cohesión del esfuerzo general.

Tenemos así el ABC del conflicto moral cuya más cabal expresión en la actualidad es el Plan Patriota que se ejecuta en los departamentos colombianos del Caquetá, Guaviare, Meta y Putumayo, bajo la conducción de los generales Ospina, Castellanos y Fráncica, con el monitoreo de cerca de 800 miembros de las Fuerzas Especiales imperialistas, contra la



guerrilla revolucionaria de las FARC-EP.

La guerra irregular sirve, igualmente, como punto de referencia en el esclarecimiento de la asimetría de la guerra.

Tal esclarecimiento es posible lograrlo estableciendo las diferencias con la guerra regular, que se presentan en los siguientes ámbitos:

1. *Organización: La guerra regular opera con ejércitos organizados y articulados, en los que el orden de batalla ha sido un elemento de especial interés para los estrategas militares, quienes piensan que mejor organización es igual a más eficiencia;*

2. *Tecnología: Los ejércitos regulares, particularmente los imperialistas, dan prioridad a su sofisticación tecnológica como se ha visto en Afganistán y en Irak. Hoy, como señala Dieterich, "la tecnología militar del campo de batalla digitalizado, gira en torno al Sistema de Posicionamiento Global (GPS), satélites, misiles cruceros, aviones a control remoto como el "Predator"; rayos láser para destruir objetos muy veloces como cohetes u obuses de artillería y el arma "capitalista" por excelencia, la bomba de neutrones, que mata a seres humanos, pero deja intacta la infraestructura física, donde se encuentran. Esta sofisticada tecnología de la muerte, compuesta por componentes de hardware y software, está siendo fabricada mediante una lucrativa simbiosis entre el Pentágono, las transnacionales estadounidenses, como la compañía Boeing, y muchas de las más renombradas universidades de Estados Unidos. Por ejemplo, un reciente reporte del brazo investigativo de la Academia Nacional de Ciencias, el National Research Council, encargado por el Pentágono, recomendó encarecidamente al Pentágono, intensificar el desarrollo de armamento no-letal, como choques eléctricos, proyectiles obtusos, químicos que afectan la conciencia (mind-altering) y la radiación con descargas de microondas. La creciente fiereza de la política estadounidense y la arrogante imposición de sus intereses mediante la amenaza militar, tienen su sustrato real en la revolución de la tecnología bélica de las últimas dos décadas".*

Por el contrario, en la guerra irregular se utiliza, por los grupos guerrilleros, lo que se encuentra disponible en el mercado, o mediante el decomiso o fabricación local. Las fuerzas guerrilleras se especializan en incursiones, escaramuzas y emboscadas en las cuales los fusiles de asalto, ametralladoras,



morteros y minas son las armas principales. La mayoría de los movimientos guerrilleros acuden a las armas individuales y colectivas.

Vii. Diferencias Entre Ejércitos Convencionales Y Fuerzas Guerrilleras.

LOGÍSTICA. Los ejércitos convencionales emplean una larga cadena para su soporte logístico. Las pesadas fuerzas mecanizadas utilizan grandes cantidades de gasolina, municiones, varios subproductos del petróleo y repuestos. Circunstancia que limita la movilidad y flexibilidad operativa y crea vulnerabilidades explotables. Las fuerzas guerrilleras son substancialmente menos limitadas por factores logísticos. Sus necesidades de comida y municiones son más simples y normalmente no se despliegan a gran distancia. Cuentan con el apoyo de los campesinos y otros grupos de la población local. La mayoría de sus armas son fácilmente transportadas, y tienden a desarrollar sus propias y simples capacidades de mantener y reparar armas y vehículos. Estos factores logísticos reducen la vulnerabilidad de las fuerzas guerrilleras con respecto a su sistema de abastecimiento. No hay redes de ferrocarriles o caminos sujetos al ataque, depósito de municiones para bombardear y ningún puente para destruir. También es difícil apartar las tropas guerrilleras de sus armas y encontrar escondites de armas cuando tienen el abrigo de los campesinos y el pueblo.

DIRECCIÓN. La guerra regular está bajo la dirección de aparatos y gerencias administrativas, lo que proporciona la organización, tecnología y mano de obra requerida. Se emplean sistemas avanzados para efectuar el mando y control de las fuerzas del Estado. Las fuerzas guerrilleras pueden estar presentes en todos lados y en ningún lado, obedeciendo a estructuras de comando centralizadas estratégicamente y descentralizadas tácticamente amorfas.

DOCTRINA. Las fuerzas convencionales y las modernas



organizaciones militares han desarrollado una doctrina para los niveles estratégicos, operativos y tácticos de guerra. La doctrina establece las fuerzas adecuadas para el combate; la manera en que reciben sus recursos; como serán organizadas y desplegadas; las armas que emplearán; y como realizar sus operaciones de combate. Las fuerzas guerrilleras disponen de su propio aparato doctrinario focalizado en el nivel táctico, pesando la informalidad y la innovación e iniciativa en el combate.

COMBATE DECISIVO. La meta para un ejército regular es enfrenar al enemigo y rápidamente derrotarlo con el mínimo de bajas. Esta es la guerra imperialista, en la que se hacen altas inversiones en el tipo de tecnología y fuerzas necesarias para la victoria rápida. Las fuerzas guerrilleras evitan las operaciones prolongadas e intensas, hacen el contacto y se retiran.

SOLDADOS Y GUERRILLEROS. Los ejércitos convencionales desarrollan la cohesión, disciplina y profesionalismo mediante un proceso de adiestramiento y adoctrinamiento en la ideología burguesa de la dominación y explotación, encubierta en el discurso del derecho, la igualdad, la libertad y la democracia liberal. El soldado de los ejércitos convencionales es un producto de un sistema que lo saca de su vida “normal” y lo convierte en un profesional en el uso de la fuerza y la violencia letal. Él es responsable ante su cadena de mando, y cumple las órdenes de sus superiores, actuando para lograr las metas de los estados imperialistas y neocoloniales. Por el contrario, el guerrillero está inmerso en su pueblo. Es pueblo en armas. Su habilidades y armas provienen de lo que está disponible para su pueblo. Su comprensión de la guerra se confunde con lo que existe en su pueblo y sus tradiciones de lucha.

ALIADOS. Normalmente los ejércitos regulares imperialistas instrumentalizan las tropas de las naciones invadidas como supuestos aliados, para colocarlos como



fuerza de choque contra la mayoría de la población, afectada por la abusiva intromisión extranjera.

SEGREGACIÓN E INTEGRACIÓN. Los ejércitos convencionales imperialistas a la larga recibirán golpes contundentes porque su acción es ajena a los intereses del pueblo. Ellos no logran ninguna integración porque son cuerpos extraños a la historia de las naciones afectadas por las multinacionales imperialistas y sus tropas invasoras.

Veamos en el próximo artículo los contornos más definitorios de la guerra asimétrica, su historia y sus principales características, así como los cambios que se promueven en la actualidad para adecuar las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a este nuevo escenario que se difunde con la globalización capitalista, que conlleva una mayor extensión de la telaraña de las grandes corporaciones del capital trasnacional por todo el planeta. Así como las acciones puntuales que se están utilizando ya por las tropas norteamericanas para triunfar en guerras asimétricas, mediante unos principios estratégicos, la determinación del rol del factor militar, la conducción operacional y los métodos tácticos frecuentes en guerras irregulares.

Viii. Un Prototipo Conceptual.

No es difícil identificar en el “conflicto asimétrico” un prototipo conceptual que reúne diferentes categorías utilizadas por los estrategas imperialistas para designar una realidad recurrente en los enfrentamientos bélicos de la sociedad moderna, en los que la resistencia popular a la dominación neocolonial tiene diversas expresiones. En la “guerra asimétrica” hay tanto de guerra de baja intensidad, de guerra contrainsurgente, de guerra irregular, de guerra de cuarta generación, de conflicto moral como de confrontación idiosincrásica. Obviamente este es el lenguaje y las categorías de los teóricos de las clases dominantes y explotadoras. Desde la ciencia militar popular se conocen categorías como guerra



popular prolongada, guerra de todo el pueblo, lucha guerrillera, guerra de guerrillas y resistencia armada popular. Las diferencias son claras y desde allí es preciso identificar otros principios, otras reglas, otras definiciones en la ciencia y el arte militar revolucionario, que algunos se empeñan en desconocer como si las dinámicas revolucionarias no se extendiesen al campo de la lucha militar. Las revoluciones también son fuentes de innovaciones en el campo de la guerra. No obstante esas diferencias, sería necio desconocer el propio análisis de los estrategas militares conservadores. Se les debe estudiar y comprender porque hay allí desarrollos que no se deben desestimar. “En tal sentido, no es un error entender la asimetría como la ausencia de una base común de comparación con respecto a una calidad (la guerra), o en términos operacionales, una capacidad (los aparatos militares)”.

Este tipo de guerra obviamente no es nuevo, aunque su desarrollo doctrinario ha tenido diversas variantes, siendo lo esencial de este tipo que no existen áreas estratégicas para proteger, ni que la destrucción total del enemigo sea el objetivo de las maniobras, las que de hecho no se les puede ni catalogar como maniobras clásicas como se han descrito en la guerra convencional, en la que es posible identificar seis (6) tipos clásicos: maniobra interior, línea exterior, envolvente, de ruptura, defensa tenaz y defensiva en retirada.

La aproximación asimétrica es mejor concebida como *“un método que se aplica de igual manera para ambos adversarios y puede ser conceptualizada como: Actuar, organizarse y pensar de manera diferente a la del oponente, de manera de maximizar las ventajas propias y explotar las debilidades del oponente, a fin de obtener la iniciativa o ganar una mayor libertad de acción”*. La aproximación asimétrica puede ser político- estratégica, militar-estratégica, operacional o combinación de estas. Acarrea el uso de diferentes métodos, tecnologías, valores, organizaciones, perspectivas de tiempo – diacronías –, o alguna combinación de estas. Puede ser de corto o largo plazo.



Puede ser deliberada, o por descarte. Puede ser discreta o estar en conjunción con aproximaciones simétricas. Puede tener así mismo dimensiones psicológicas y físicas. La Guerra Asimétrica involucra el desarrollo de habilidades para cambiar constantemente en la forma y el método, a partir de los fragmentos de operaciones recientemente concluidas, y de bases fragmentarias de soporte. Esto representa un reto para el oponente que debe estar constantemente en capacidad de monitorear las realidades de estos cambios o de nuevas formas operacionales, a la vez de visualizar la oportunidad de que emerjan nuevas familias de capacidades, para lo cual se requiere una tremenda creatividad. La Guerra Asimétrica plantea retos sin parangón para los líderes estratégicos, o más apropiadamente, requiere de líderes con veteranía y competencia, más creativos y más propensos a asumir riesgos. Requiere de pensadores poco ortodoxos, que constantemente investiguen sobre las amenazas subyacentes. Para la formación de un profesional de este tipo, se requiere de un sistema educativo de alta calidad que privilegie la inventiva, el libre pensamiento y la exposición de las ideas. Requiere del desarrollo de “sistemas de pensadores”, que sean capaces de hacer los planteamientos y críticas que nadie ha considerado o se ha atrevido a proponer. Involucra una infinidad de situaciones volátiles, inciertas, complejas y ambiguas que demandan crecientes niveles de intelecto, intuición y liderazgo – agilidad estratégica –, cualidades las cuales deben ser antropomórficas para el militar, razón por la cual se requiere que los líderes y comandantes desarrollen los siguientes atributos:

1. *Conciencia de la Situación: habilidad para reconocer que está realmente sucediendo y tener la disposición de mantener vigilancia sobre los cambios de las amenazas y cambios en las oportunidades;*

2. *Fuerza de Carácter: capacidad para enfrentar la incertidumbre cuando la conciencia de la situación se pierde. Involucra la habilidad para mantener la mente clara y el balance, en estados de excepcionales de estrés y violencia emotiva.*



Según Bonilla (Ver documento citado), las características de la guerra asimétrica serían las siguientes:

- a) *Uso de técnicas ajenas a las usadas por la tradición occidental;*
- b) *Oponentes que pueden tener una base no nacional o transnacional, como una religión, que actuarían fuera del marco de referencia del Estado- Nación;*
- c) *Limitada efectividad de las Estrategias Militares clásicas, que prevén disposiciones de fuerzas regulares preparadas para pelear simultáneamente guerras paralelas;*
- d) *Es posible que se libere en un territorio cuyas fuerzas militares no tienen un enemigo visible al cual enfrentarse;*
- e) *Privilegia el uso de metodologías no convencionales o no tradicionales de guerra.;*
- f) *Se concentra en evitar la confrontación donde el adversario tiene fortalezas y explotar sus áreas vulnerables;*
- g) *Sus objetivos principales son: (1) Obtener un efecto desproporcionado respecto a la inversión militar hecha; y (2) Afectar la voluntad de lucha del más fuerte;*
- h) *Suele utilizar la manipulación psicológica. La mente del enemigo es blanco de las escaramuzas y las tácticas de guerra;*
- i) *La guerra asimétrica suele asumir comportamientos que eran exclusivos de la guerra irregular;*
- j) *Procura la utilización de métodos inesperados y desconocidos de ataque;*
- k) *Explora la realización de acciones de alto impacto con el mínimo costo financiero;*
- l) *Se especializa en superar la capacidad de los servicios de inteligencia para generar alertas tempranas;*
- m) *Privilegia la simplicidad y no la complejidad;*
- n) *La denominada comunidad de inteligencia se convierte en la primera línea de defensa;*
- o) *Suele utilizar para sus mandos una dirección centralizada que es complementada por una estructura operativa descentralizada y con altos grados de autonomía;*
- p) *La prioridad para enfrentar una amenaza de guerra asimétrica lo constituye la labor de inteligencia y las tácticas de infiltración;*



q) *Para enfrentar la capacidad de interceptación electrónica que poseen los ejércitos regulares, promueven la comunicación y transmisión de sus mensajes a través de medios tan simples como información escrita a mano y puesta en clave, la cual es transportada por mensajeros. También utilizan órdenes “de boca a oreja”;*

r) *Procuran causar golpes directos que quiebren la sensación de seguridad que suele tener un ejército regular en momentos de paz o de confrontación de baja intensidad;*

s) *Procuran el uso de armas de destrucción masiva;*

t) *Operan fuera del comportamiento internacionalmente aceptado, asumiendo el conflicto al margen de la norma;*

u) *Actores estatales de menor estatura estratégica pueden salir airoso de un enfrentamiento contra un actor estatal superior.*

Es importante para la gestión de la FAN en el manejo de esta clase de conflicto ahora que se simulan diversos escenarios, tener en cuenta que una de las conclusiones más importantes de quienes se ocupan del tema en la academia militar norteamericana, consiste en lo que deben hacer las Fuerzas Armadas imperialistas para ganar un conflicto asimétrico tanto en lo relacionado con los principios estratégicos, como con el rol del factor militar, como con la conducción operacional y los métodos tácticos que son necesarios para enfrentar estos fenómenos.

Los principios estratégicos insinúan que en un conflicto asimétrico la parte más poderosa de la relación bélica tiene por objetivo estratégico la paz, como aplicación de la política en un plano inferior de conducción; se trata de la “gran estrategia” porque materializa la guía política sobre las acciones estratégicas. En una guerra asimétrica el factor militar tiene un peso igual a la inteligencia estratégica, al uso de la inteligencia y a las demás medidas del denominado soft power (fuerzas estratégicas no tradicionales, tales como los bienes culturales y los intercambios comerciales). Esta es una enseñanza que el ejército imperialista tiene recogida desde 1940, cuando su cuerpo de Infantería de Marina publicó el Small Wars Manual, donde sintetizaba las lecciones aprendidas en más de 180



invasiones en ultramar ocurridas entre 1800 y 1934. En esta guía práctica se recomienda el uso de los medios militares en conjunto con otros del poder nacional, como la diplomacia. Además, recomienda que una vez obtenido el triunfo militar, la autoridad de ocupación debe ser transferida cuanto antes a manos de civiles marionetas, que es lo que se intenta ahora en Irak en el desarrollo de la nueva doctrina de construcción de Estados y protección de las democracias, formulada por los gobernantes de Washington, como una máscara de su acción imperialista por todo el planeta.

El arte operacional persigue dislocar las fuerzas guerrilleras revolucionarias de los grupos populares que sirven de soporte a la movilización militar, mediante operaciones psicológicas para conquistar las mentes y los corazones de la población.

Los métodos tácticos en la guerra asimétrica recogen lecciones históricas como las siguientes: la preeminencia de la inteligencia obtenida por medios humanos por sobre la adquirida en forma electrónica; la necesidad de fuerzas militares flexibles con capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes de las situaciones asimétricas; y la descentralización en la toma de decisiones para garantizar una rápida y eficiente ejecución de las operaciones contrainsurgentes.

Ix. Las Reformas En Las Fuerzas Armadas Imperialistas.

Con este marco de referencia para su gestión en una guerra asimétrica, los estrategas del pentágono están impulsando reformas en las Fuerzas Armadas norteamericanas a partir de las propuestas y recomendaciones de varios expertos, entre quienes se destaca Max Boot, importante pensador de la derecha gringa, quien sugiere descentralizar las fuerzas armadas, mejorar el manejo de medios y extender las redes digitales a los soldados comunes. En su trabajo “La lucha por transformar las Fuerzas Armadas”, publicado en Foreign Affairs, correspondiente a los meses de Abril-Junio de 2005, Boot señala que son correctos y prioritarios los cambios en las



Fuerzas Armadas norteamericanas para hacerlas más ágiles y más diestras en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y en la respuesta a las nuevas amenazas, particularmente guerrilleras.

Boot dice que las fuerzas armadas estadounidenses son excelentes para derrotar a las fuerzas convencionales, pero no tan buenas en su lucha contra la clase de guerrilla enemiga – se refiere a la fuerte resistencia del pueblo iraquí- que en los últimos años ha confrontado y le ha significado demoledores golpes. Lo que ocurre en Irak en la actualidad muestra más defectos fundamentales en las capacidades militares de los Estados Unidos en cuanto a la contención y manejo de las amenazas no convencionales, algo que nosotros acá debemos tener bien presente.

La experiencia del Imperio Británico.

Los cambios militares que deben realizarse para adecuar los aparatos armados a esta realidad de la asimetría, sugieren Boot deben recogerse de la larga experiencia del Imperio Británico. “Sea o no Estados Unidos un “imperio” (¿?) hoy en día es un país con intereses que proteger y enemigos que combatir en todo el mundo. No existe mejor ejemplo de cómo hacer esto con eficacia y a bajo costo que el imperio británico”. En 1898, sostiene Boot, Inglaterra mantenía sólo 331.000 soldados y marineros e invertía solo el 2,4% de su PIB en defensa, considerablemente menos que el 3,9% que gasta Estados Unidos hoy. Esta pequeña inversión bastaba para salvaguardar un dominio que cubría 25% del globo.

“La fuerza del imperio británico estaba en su capacidad para incorporar la tecnología avanzada en su momento, producto de la revolución industrial. La Real Armada estaba siempre cerca de la vanguardia del desarrollo tecnológico, por ejemplo en la adopción en el siglo XIX de barcos de guerra a vapor que lanzaban descargas de explosivos de alta potencia. El ejército por lo regular iba a la zaga de sus rivales en el continente europeo, pero siempre tenía una ventaja decisiva sobre adversarios tribales, gracias a armas como



las ametralladoras Maxim y los rifles de repetición Lee-Metford. Las cañoneras y los ferrocarriles permitieron el movimiento de hombres y provisiones muy dentro de ambientes inhóspitos en lugares como China y África. Los británicos también se beneficiaron del uso extensivo de líneas de telégrafo y avances en la ciencia médica: las píldoras de quinina, por ejemplo, ayudaron a vencer la malaria, que antes convertía los climas tropicales en “la tumba del hombre blanco”.

Más allá de la tecnología, los británicos tenían otras tres ventajas clave, agrega Boot:

Primero, tenían un ejército optimizado para la lucha colonial. No siempre tenían más poder de fuego que sus enemigos, pero invariablemente mostraban mayor disciplina y mejor adiestramiento. La combinación de servicio prolongado y larga exposición a tierras extranjeras los volvía formidables combatientes. Su calidad se veía aún más acentuada por el sistema de regimientos: oficiales y tropa pasaban su carrera militar en la misma unidad, lo cual propiciaba la cohesión de grupo y del espíritu de cuerpo.

En segundo lugar, los británicos se apoyaban en auxiliares nativos. La gran mayoría del Ejército Británico de India estaba formada por hindúes; sólo los oficiales y algunos de los suboficiales eran británicos. En fecha tan reciente como 1931 los británicos eran capaces de controlar India -- país de 340 millones de habitantes -- con sólo 60000 policías y elementos del ejército enviados de la metrópoli.

En tercer lugar, y quizá lo más importante, el Reino Unido poseía un grupo sin paralelo de administradores coloniales, agentes de inteligencia y soldados, muchos de los cuales en su tiempo libre hacían funciones de lingüistas, arqueólogos o botánicos.

Las fallas del aparato militar norteamericano.

La prominencia actual de Estados Unidos en la guerra de alta tecnología es aún mayor del que tenía el Imperio británico en el siglo XIX. Las fuerzas armadas estadounidenses, con un despliegue de sistemas avanzados de ataque, vigilancia y comunicaciones, pueden bombardear cualquier blanco del planeta con impunidad, dominar cualquier océano y transportar sus fuerzas a cualquier parte para derrotar



prácticamente a cualquier ejército. Pero cuando se trata de operaciones de construcción de naciones y contrainsurgencia a la vieja usanza, Estados Unidos va a la zaga tanto del ejército británico victoriano como de su sucesor moderno, agrega Boot.

Los cambios militares que se requieren.

Para transformar las fuerzas armadas estadounidenses para hacer frente a estas deficiencias lo que se requiere, propone M. Boot, son cambios organizacionales y culturales para repetir algunas de las estrategias empleadas por los británicos. Esto, a su vez, requerirá: Cambiar un sistema de personal militar que data de la Segunda Guerra Mundial y una estructura organizacional que se remonta a las Guerras Napoleónicas

Cambios en el sistema de personal militar.

Las fuerzas armadas estadounidenses, sugiere Boot, deben concentrarse primero en adiestrar y equipar a la infantería para la guerra irregular. En respuesta, el Ejército y la Infantería de Marina practican ahora más adiestramiento en contrainsurgencia y “operaciones de estabilidad y apoyo”, pero se requiere mucho más, en criterio de Boot. El Ejército gringo acaba de publicar su primer Manual de contrainsurgencia en décadas, y West Point apenas ahora ofrece su primera clase orientada por completo a la guerra de contrainsurgencia en toda su historia. Además de mejorar la educación, las fuerzas armadas necesitan montar juegos de guerra sin restricciones, para mejorar su capacidad de lidiar con tácticas guerrilleras, aconseja Boot.

Los cuerpos militares deben también cambiar algunas de sus políticas de personal. Los soldados se transfieren entre unidades con vertiginosa rapidez: dos terceras partes del personal del ejército cambian de lugar de despliegue cada año, y el oficial promedio pasa sólo 18 meses en cada asignación en el curso de una carrera de 25 años. El propósito de este sistema es crear un núcleo de generales que calificarán para los puestos superiores de mando, pero impide la cohesión de unidad y el



liderazgo inspirado que caracterizan a los ejércitos de más alta calidad. Ni los mejores jefes de tropas logran pasar mucho tiempo con su gente: el oficial promedio, hombre o mujer, no pasa más de 30% de su carrera en el campo, pues dedica el resto a labores administrativas y a la escuela. Por lo regular los soldados entran y salen de las unidades con la misma rapidez. Una brigada blindada que debería desplegarse en Irak en febrero había experimentado un cambio de personal de 40% desde que fue transferida fuera del país árabe, nueve meses antes. *“Las unidades, tripulaciones y escuadrones no están juntos el tiempo suficiente para explotar al máximo sus capacidades de combate”*, escribe el mayor Donald Vandergriff, experto en el sistema de personal militar, quien recomienda emular el modelo de los regimientos británicos manteniendo juntas las unidades de combate durante años.

Cambios en las comunicaciones.

Adicionalmente, las necesidades de campo siguen mostrando rezagos en algunos rubros menos notorios, como las comunicaciones. El Pentágono gasta miles de millones de dólares en la más reciente tecnología digital, pero poca de ella llega desde el cuartel hasta el combate real. Durante la Guerra contra Irak, muchas unidades descubrían donde estaba el enemigo como lo han hecho los soldados durante miles de años: por “movimiento de contacto”, término militar que significa encontrarse de pronto con él. En muchas unidades, artefactos de alta tecnología como el Rastreador de Fuerza Azul (terminales móviles de computadora que pueden enviar correos electrónicos y mostrar en la pantalla la ubicación de fuerzas amigas), o bien se instalaron de prisa en unos cuantos puestos de mando en vísperas de las hostilidades, o no estuvieron disponibles. La mayoría de las unidades de Infantería de Marina y del Ejército en el frente continuaron dependiendo de radios FM para las comunicaciones de corto alcance, como ocurría durante la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas armadas necesitan extender su red de información



de banda ancha hasta el último soldado raso. Contar con equipo de cómputo portátil para comunicaciones servirá sobre todo para las operaciones de contrainsurgencia, en las cuales la información es sumamente ventajosa. Por ejemplo, permitiría que un soldado en un retén determine al instante si un conductor que ha detenido es sospechoso.

La organización de las neocolonias.

Estados Unidos se ha dedicado sin pausa a la construcción de naciones desde el fin de la Guerra Fría, en lugares como Somalia, Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak. Sin embargo, cada una de esas operaciones comenzó virtualmente desde cero, con pocos intentos de aprovechar la experiencia obtenida en el pasado. Esta deficiencia ha sido especialmente patente en Irak, donde la Oficina de Reconstrucción y Ayuda Humanitaria se creó apenas dos meses antes del comienzo del conflicto. Su sucesora, la Autoridad Provisional de la Coalición (APC), se organizó de manera igualmente apresurada.

Para estar mejor preparado para la próxima ocasión -- y sí, habrá una próxima ocasión como en Irán, Venezuela, Colombia, Corea --, Washington debe crear una instancia gubernamental específicamente encargada de reconstruir tierras devastadas por la guerra, en cooperación con agencias internacionales, gobiernos aliados y organizaciones no gubernamentales. Necesita su propia versión de la Oficina Colonial Británica para una era postimperial. La reciente decisión de instalar una Oficina de Reconstrucción y Estabilización en el Departamento de Estado es un buen principio, pero no está claro cuánto presupuesto y autoridad se le asignará. Tal vez sea necesario crear una instancia lateral enteramente dedicada a la construcción de naciones (tal vez dotando de nuevos instrumentos a la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional) o, como sugirió el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, establecer directores de reconstrucción en el personal de alto nivel de la Casa Blanca para atender a países individuales.



La creación de una mayor capacidad civil de construcción de naciones no dejaría desocupadas a las fuerzas armadas. Por mucho que mejore la administración civil, el grueso de la fuerza humana para cualquier misión de construcción de naciones tendría que provenir del Pentágono. Las fuerzas armadas necesitan prepararse mucho mejor para ese trabajo con el fin de evitar los errores cometidos en Irak.

Fuerzas Especiales.

Los beneficios de una forma más ligera de combatir se volvieron claros en Afganistán en 2001. Una fuerza de unos cientos de soldados de operaciones especiales, apoyada por un pequeño número de agentes de la CIA y un gran número de aeronaves, logró derrocar al Talibán en dos meses. Tuvo tanto éxito en parte por el uso de aliados nativos, pero también porque el libro de reglas burocráticas fue arrojado temporalmente por la ventana: se dijo a los comandos que lograran sus objetivos como mejor pudieran.

Algunos de los mayores éxitos de Washington en el extranjero -- desde derrotar a una insurgencia comunista en El Salvador en la década de 1980 hasta derrocar al Talibán en 2001 -- se han obtenido trabajando mediante fuerzas extranjeras. En general, el historial de guerras por delegación ofrece una alentadora alternativa al envío de grandes números de soldados estadounidenses a combatir con guerrillas. Como indica el periodista Robert Kaplan en su libro *Imperial Grunts* [Gruñidos imperiales], próximo a salir: “cincuenta y cinco adiestradores de Fuerzas Especiales en El Salvador lograron más que 550.000 soldados en Vietnam”. Inundar un país de soldados estadounidenses suele ser un error, porque debido a su gran desconocimiento de las condiciones locales con frecuencia terminan causando más daño que provecho; es mejor que un número pequeño de soldados altamente especializados trabaje tras bambalinas en cooperación con las fuerzas de seguridad locales. La “defensa interna extranjera” y la “guerra no convencional” caen en su mayoría dentro de la



jurisdicción de la CIA y las Fuerzas Especiales del Ejército (las Boinas Verdes o, como prefieren llamarse, los “Profesionales Silenciosos”), si bien en situaciones de apuro se ha llamado a infantes de Marina y soldados regulares para adiestrar militares extranjeros. Tal trabajo ha rendido dividendos en años recientes en países como Georgia, Filipinas, Djibutí y Colombia con el Plan Patriota.

Incluso dentro del Comando de Operaciones Especiales, que ahora tiene la responsabilidad operacional primaria de la guerra contra el terrorismo, el énfasis se pone en unidades de acción directa, como los cuerpos SEAL [acrónimo de sea, air, land] de la Armada, la Fuerza Delta del Ejército y los Comandos del Ejército (Rangers), que atacan por sorpresa para secuestrar o matar a sospechosos de terrorismo. Las Fuerzas Especiales del Ejército, que emplean más el cerebro que la fuerza bruta, son relativamente menospreciadas en comparación. De los 47.000 elementos uniformados del Comando de Operaciones Especiales, sólo 9.500 son Fuerzas Especiales. Los especialistas en asuntos civiles y guerra psicológica se enfocan también en el lado blando del conflicto, y una unidad secreta antes llamada Zorro Gris se concentra en el acopio de inteligencia, pero sigue dedicándose más a derribar puertas que a averiguar qué puertas derribar. La ventaja esencial de las Fuerzas Especiales es que pueden generar inteligencia de la población local y actuar con aliados locales. Los equipos A de Fuerzas Especiales, que constan de 12 hombres, están integrados por especialistas regionales adiestrados en los idiomas y la cultura de la zona en que operan.

Atender estos problemas no requiere poner en práctica las recomendaciones de la Comisión del 9/11 de que las fuerzas armadas tomen el lugar de la división paramilitar de la CIA; no es del todo malo que dos grupos se ocupen del mismo objetivo, sobre todo porque las acciones de la CIA tienen mayor posibilidad de ser negadas oficialmente. Pero el Pentágono sí necesita pensar con creatividad cómo mejorar



la efectividad de las fuerzas especiales. Las Fuerzas Especiales también necesitan recibir autoridad para ir tras “objetivos de alto valor” sin tener que llamar a la Fuerza Delta u otras unidades de misiones especializadas. Además se requiere eliminar reglas burocráticas para permitir que el Comando de Operaciones Especiales infrinja las fronteras geográficas de otras jurisdicciones (como el Centcom) en persecución de terroristas. Otra forma de elevar la efectividad sería permitir que las Fuerzas Especiales salieran en misiones verdaderas de combate con las fuerzas extranjeras que adiestran.

Hay otras formas en que Estados Unidos puede aprovechar a los combatientes extranjeros. Washington podría, por ejemplo, crear su propia versión de la Legión Extranjera francesa o de los regimientos británicos de cipayos: la “Legión de la Libertad”, fuerza que estaría encabezada por un puñado de oficiales estadounidenses pero formada por no estadounidenses atraídos con la promesa de adquirir la ciudadanía del país cuando completen sus temporadas de servicio. A diferencia de las hordas de contratistas de seguridad mercenarias, la Legión de la Libertad estaría por lo menos bajo control directo del gobierno de Washington.

Hoy por hoy es una verdad universalmente reconocida que el gobierno de Estados Unidos tiene una deplorable carencia de “inteligencia humana”. Nadie es mejor en el espionaje de alta tecnología, pero, como declaró a The New York Times el general brigadier John DeFreitas III, oficial de mayor rango de inteligencia del Ejército en Irak, “los insurgentes no aparecen muy bien en las imágenes de satélite”.

X. La Esencia De La Reforma Militar: Adecuarse Al Conflicto Asimétrico.

La única forma de averiguar qué ocurre en sociedades complejas como las de Afganistán e Irak es pasar mucho tiempo allí, bebiendo incontables tazas de té con una procesión interminable de jeques y mullahs. El actual sistema de personal parece diseñado para que tales contactos sean



casi imposibles. La Infantería de Marina saca sus fuerzas de las zonas de guerra cada seis o siete meses, y el Ejército cada año; no bien los soldados se dan cuenta de lo que ocurre, los mandan a casa. El Departamento de Estado y la CIA, pese a la escasez de hablantes del árabe y el pashto, también trasladan de manera constante a sus empleados. Es necesario estacionar por lo menos algunos de los emisarios de Washington en el extranjero el tiempo suficiente para que se ganen la confianza de la población local.

Robert Scales, general retirado y ex comandante de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, ha propuesto crear “exploradores globales”: oficiales militares que pasarían años, incluso décadas, viviendo en el extranjero “sin disminuir el avance en su carrera”. Aún si tales exploradores resbalaran en la escalera de ascensos, se les podría compensar en otras formas. Tal programa podría construirse sobre el fundamento del actual programa de oficiales en zonas extranjeras, que permite que algunos de ellos se especialicen en otras culturas, pero generalmente se le considera una fase terminal en sus carreras. Scales arguye que, como parte de una transición hacia una “guerra centrada en la cultura”, los exploradores globales deben tener primacía en las agencias de inteligencia militar sobre los “tecnólogos” que ahora tienen el control. El Departamento de Estado y la CIA deben instituir programas similares para permitir que individuos talentosos pasen más tiempo en el campo para que puedan obtener conocimientos prácticos reales.

El control de los medios de comunicación.

Estados Unidos debe mejorar tanto en la diseminación de la información, como en su acopio. En la era de las noticias por satélite, el éxito o fracaso de una operación militar puede radicar en la forma en ésta se presenta en los medios. Considérese el asalto a Faluya en abril de 2004, que fue detenido prematuramente porque la incendiaria cobertura de Al Jazeera dio la falsa impresión de que los Infantes de Marina



tomaban deliberadamente mezquitas y civiles como blancos.

El Pentágono rara vez realiza un buen trabajo en la guerra de las imágenes. Una excepción fue el programa de incrustar correspondientes en las tropas cuando se inició la invasión de Irak. Esta idea, impuesta a un renuente mando castrense por civiles del Pentágono y la Casa Blanca, especializados en publicidad favorable, aseguró que la presentación de los combates ganaría simpatías. Pero desde entonces a la fecha el enemigo ha arrebatado la iniciativa en la guerra de información. Los insurgentes han aterrorizado a la coalición con bombazos, decapitaciones y secuestros televisados.

***La esencia de la reforma militar:
adecuarse al conflicto asimétrico.***

Nada de esto lleva la intención de sugerir que las fuerzas armadas estadounidenses se reconfiguren sólo para operaciones contra guerrillas. Si bien el conflicto convencional puede parecer improbable hoy día, Estados Unidos necesita mantener su capacidad de combatir contra estados importantes, lo que el Ejército Británico no hizo, con lo cual incitó la agresión alemana de 1914 y 1939.

Por fortuna, muchas de las mejoras aquí propuestas (descentralizar las fuerzas armadas, mejorar el manejo de medios, extender las redes digitales a los soldados ordinarios) son válidas tanto para las grandes guerras como para las pequeñas. Pero el ímpetu primario hacia el cambio es la necesidad de prevalecer sobre la actual insurgencia jehaísta global. Si el sector militar necesita un estímulo para actuar, debe recordar lo que ocurrió la última vez que no tomó en serio la guerra de guerrillas: fue a principios de la década de 1960, y Estados Unidos comenzaba a entraparse en un conflicto en Vietnam.

Las anteriores son las líneas maestras de la reforma en las fuerzas militares norteamericanas que nosotros debemos captar oportuna e inteligentemente en previsión de una



agresión contra nuestra nación y el proceso revolucionario de cambios que aquí están ocurriendo y son un ejemplo para los pueblos de Latinoamérica.

